LA ANCIANIDAD VIRTUOSA.

ORACION FUNEBRE,

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
QUE EN LA SANTA METROPOLITANA,
Y PATRIARCHAL IGLESIA DE SEVILLA,
SE CONSAGRARON A LA RESPECTABLE MEMORIA
DEL ILL.mo SEñOR
DON GABRIEL TORRES DE NAVARRA
Y MONSALVE, MARQUES DE CAMPO-VERDE,
DEL ORDEN DE SANTIAGO, CANONIGO, ARCEDIANO
Titular, y Dean de dicha Patriarchal Iglesia,
ARZOBISPO ELECTO DE MILYTENE,
CO-ADMINISTRADOR, QUE FUE DE ESTE ARZOBISPADO
CON EL SERENISSIMO
SEñOR INFANTE CARDENAL
DON LUIS JAYME DE BORBON
Y FARNESE,
A QUIEN LO CONSAGRA, Y DEDICA
EL DOCTOR LUIS IGNACIO CHACON,
MARQUES DE LA PEñUELA, ARCEDIANO DE NIEBLA,
Y CANONIGO,
SOBRINO DEL ILUSTRISSIMO DIFUNTO.

DIXOLA

EL R.P.M. DOMINGO GARCIA, DE LA COMPAñIA DE JESUS,
dia 12. de Agosto del presente año de 1757.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del Dr. D. Geronymo de Castilla, Impressor Mayor de dicha Ciudad.

AL SERENISSIMO SEÑOR
DON LUIS JAYME
DE BORBÒN Y FARNESE,
INFANTE DE ESPAÑA,
MI AMO.

SEÑOR.



OS VOTOS, y eſperanzas comunes, han llevado haſta la Prenſa eſta Fùnebre Oracion, y el amor, y fidelidad, alas nobiliſsimas de un Corazon obligado, la hacen volar deſde la Pren-

ſa à los Reales Pies de Vueſtra Alteza Sereniſsima. Un vuelo tan elevado, no es en eſta ocaſion culpa de temeraria audacia, ò de animoſidad exceſsiva: es impulſo de una obligacion tan notoria, que aun la timidèz de ofrecerla me harìa reo de una enormiſsima ingratitud. Quantas lineas tìra el pincèl en eſta tela, quantos colores extiende, para dàr vivo à la Imagen del Il.mo Difunto, ſon otros tantos clamores de aplauſo, y glorioſos Panegyricos de la ſublime prudencia, y rectitud eximia de Vueſtra Alteza Sereniſsima en la elec-

cion

cion para Co-Adminiſtrador de un tan ſingular Sujeto. Vueſtra benigniſsima eficacia ſacò eſte precioſo theſoro de el campo, donde ſu humildad lo eſcondìa, y corridos los velos, donde ſu encogimiento la ocultaba, puſo eſta bella luz ſobre el Candelero, dando, báxo ſu inclyto nombre, un theatro tan viſible à ſus virtudes, que ſolo podrìa no vérlas, quien fueſſe ciego, y no amarlas, quien fueſſe inſenſible; y eſte primer raſgo de la Grandeza, y Perſpicacia incomparable de Vueſtra Alteza, diò un teſtimonio eſclarecido

de

de que no hacen falta muchos años à los espiritus heroycos, para resplandecer en la esphera, que es solo propria de los Heroes semejantes à Vuestra Alteza.

Siente aùn muchas avenidas de dulzura este Arzobispado, en la memoria de las relevantissimas gracias, que de su Real beneficencia le llovieron al seno, y aun me atrevo à decir, que està laudablemente soberbio de su fortuna, en aver vivido báxo el felìz gobierno de un Prelado tan excelso, que aun la misma Sagrada Purpura le buscò ambiciosa

de

de vèrſe dobladamente glorioſa coronada de nuevos eſplendores, mientras coronaba de dignidad unos dotes Regios. Reſpiran aùn ſuaves agradecimientos, por la celeridad, con que en alas de la piedad volaba la Clemencia de Vueſtra Alteza haſta los confines de ſu Diocefis, los Mendigos, los Enfermos, las Viudas, y los Clauſtros Religioſos, à quien la Real profuſion de Vueſtra Alteza hacìa de leche ſu eſpinoſo camino al Paraìſo. Jamàs turbarà el tiempo aquel encanto de marabilla, con que la generoſa afabilidad de Vueſtra Alteza,

teza, character ſenſible de Almas grandes, facilitaba ſus Reales Pies à los meritos de los felices, y à las ſuplicas de los deſvalidos, à manera del Mar, cuya grandeza hace, que lleguen con igual confianza à ſus Senos mageſtuoſos los caudaloſos Rios, y los pobres Arroyuelos. Y què prerrogativas ſe puede figurar el penſamiento en la idèa, que en la realidad no aya unido el Cielo en la Perſona de Vueſtra Alteza Sereniſsima? Dirè en un ſolo elogio lo que concibo: Los admirables dones, que adornan à Vueſtra Alteza,

za,

za, nos hacen vèr una preciosissima copia de aquel Monarcha todo Espiritu, que señalò con passos de animosidad magnanima el verdadero camino, para ser Heroe de immortal gloria, quiero decir del Señor Phelipe V. (que en Gloria està) Padre Augusto de vuestra Alteza Serenissima. Aquella vasta capacidad, y admirable viveza, penetrò presto los bellos fondos de virtud, y meritos del Difunto Heroe, y su propension rectissima à escoger siempre lo mejor entre lo bueno, lo inclinò à llenar de honores una virtud digna de

¶¶ ho-

honores immortales. Sabe el Cielo quantas ingenioſas eſtratagemas, quantos artificios ſantos practicò ſu encogimiento, para reſiſtir à los amables aſſaltos de mil luſtroſas fortunas. Aconſejado de ſu humildad, miraba con ſobrecejo de horror las Dignidades, y ſe creìa mas venturoſo, bañando el ſuelo de lagrymas en ſu retiro, que en el publico del gobierno, recogiendo temores por fruto de ſus afanes eſplendidos; y lexos de vanidad con los aplauſos de ſus meritos, eſtos miſmos le ſervìan de confundirſe; à modo de aquellas

plantas

plantas felices, à quienes ſirven de abatirſe mas à la Tierra los miſmos dorados frutos, que enrriquecen ſus ramas. Por un efecto de ſuaviſsima eficacia, ſe viò al fin elevado à ſervir en la Co-Adminiſtracion de eſte Arzobiſpado à Vueſtra Alteza Sereniſsima, honor, à que podrìan aſpirar con noble ambicion los mas audaces deſſeos: y ſu juſtificada conducta mereciò en mil benignos favores las mas ſenſibles mueſtras de ſatisfaccion de vueſtra Alteza. Sus ſingulares talentos brillaron mas en el nuevo empleo, y ſe obſervaba con

marabilla todo entregado à Dios en las intenciones de sus aciertos, y todo ocupado en los expedientes forzosos de un gran gobierno, imitando à las Inteligencias sublimes, que teniendo firme su vista en el alto objecto de su Bienaventuranza, nada omiten en velar al cuydado de los hombres, moviendo los Cielos, dando curso à las Estrellas, y Elementos à beneficio del Mundo. Estos motivos, y el vivo concepto, con que vivo de la humanidad generosa de Vuestra Alteza Serenissima, me asseguran, que mirarà con agrado

los peregrinos fondos de un Diamante, que vueſtras miſmas Reales manos puſieron en la corona de vueſtra amada Patriarchal Igleſia; y yo, que como el mas humilde en el felìz numero de los favorecidos, tengo el honor de eſtàr à la gracia, y patrocinio de Vueſtra Alteza, con el aliento, que me inſpira aquellos amables favores, con que ſe dignò Vueſtra Alteza llenar de honras à el Difunto, tengo la gloria de ofrecer eſtos Fúnebres raſgos à los Reales Pies de Vueſtra Alteza Sereniſsima, los que venèro con el mas profun-

do respecto, rogando al Cielo, dilàte, con un lleno de felicidades, la amabilisima vida de Vuestra Alteza Serenisima.

SEREN.^MO SEÑOR.

A los Reales Pies de V.ª Alteza el infimo de vuestros Capellanes.

Dr. Luis Ignacio Chacòn.

LICEN-

LICENCIA DEL Sr. PROVISOR.

EL LIC.do D. JOSEPH DE AGUILAR y Cueto, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Cordoba, Provisor, y Vicario General de esta de Sevilla, y su Arzobispado, &c.

POR el tenor de la presente, doy Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon, que predicò en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad, el dia doce de Agosto proximo passado, el M. R. P. M. Domingo Garcia, de la Sagrada Compañìa de Jesus, ex-Preposito de la Casa Professa de esta dicha Ciudad, y Examinador Synodal de este Arzobispado, en las Honras Funerales, que hizo dicho dia el Ilustrissimo Cabildo de dicha Santa Iglesia al Ilustrissimo Señor D. Gabrièl Torres de Navarra, Arzobispo electo, que fuè

de

de Milytene, Co-Adminiſtrador de eſ-
te Arzobiſpado, y Dean, y Canonigo
de dicha Santa Igleſia (que Santa Glo-
ria aya) atento à no contener coſa con-
tra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtum-
bres, en el qual me hallè preſente, y
me edificò todo ſu contenido: y con
tal, que al principio de cada impreſ-
ſion vaya inſerta eſta mi Licencia. Da-
da en Sevilla, dia cinco de Octubre
de mil ſetecientos cinquenta y ſiete
años.

Lic.do Cueto.

D. Auguſtin de Loayſſa.
Notario Mayor.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. FRANcisco Xavier Gonzalez, Lector Jubilado, del Orden de los Minimos, Compañero Provincial, Doctor en Sagrada Theologia del Claustro, y Gremio de la Universidad de Sevilla, Opositor à su Cathedra de Escriptura, Socio Theologo, y de Erudicion, ex-Consultor, y Revisor de Libros de la Real Sociedad, y Examinador Synodal de este Arzobispado de Sevilla.

SIEMPRE he aceptado con gusto las Comissiones, que se sirve mandarme el Señor Dr. Don Pedro Curièl, Arcediano Titular, Dignidad, y Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. M. su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Superintendente de las Imprentas, y Librerìas de dicha Ciudad, y Reynado; pero la presente la recebì con la mayor complacencia, y al mismo tiempo con no pequeña confusion mia. Mandame dicho Señor, que exponga mi Dictamen sobre el Elogio, ò Oracion Fùnebre, que pronunciò el Rmo. P. Mro. Domingo Garcia, de la Sagrada Compañìa de Jesus, ex-Vicario Provincial, Preposito, que ha sido de su Casa Professa, Examinador Synodal de este Arzobispado, y del de Granada, Socio Theologo, y ex-Consultor, y Revisor de Libros de la Regia Sociedad, en las Honras, que en la Santa Patriarchal, y Metropolitana Iglesia hizo su Ilmo. Cabildo al Venerable Señor el Ilmo. Sr. D. Gabrièl Torres de Navarra, Electo Obispo de Guadix, Arzobispo de Milytene, su Dean.

A la verdad, si yo fuera capàz de hacer, que hablasse mi corazon, y que èl solo manifestasse, lo que siente, me lisonjearìa del desempeño de la Comission, con que se me honra. Porque què no dirìa un corazon amantissimo del mucho mas, que el Ilmo. y Nobilissimo, Venerable Señor

¶¶¶ Dean,

Dean, Sujeto del Elogio, y apaſsionado al Rmo. y Apoſtolico Orador, à quien deſde mi primera edad venerè Maeſtro? Sabe Dios, quan cordialmente he apreciado ſiempre las ventajoſas prendas de Literatura, y eſpiritu Apoſtolico del Rmo. P. Mro. Domingo Garcia, y quanto veneraba mi alma la ſolida virtud del Juſto Señor D. Gabrièl Torres de Navarra; y que, à ſerme poſsible, y permitirmelo mi actualmente quebrantada ſalud, vertirìa todos mis afectos en eſta Aprobacion, bien ſatisfecho, que por mas, que esforzàra mis facultades, jamàs ſe me notarìa, ni de apaſſionado, ni de hyperbolico, conſtando à todos, que ſobran meritos à el Orador, à la Oracion, y à el Sujeto de ella, para quanto en ſu Elogio ſe quiera decir. Por tanto, ſin rezelo de exceder los juſtos limites de la verdad, frizandome con la adulacion, paſsion, ò liſonja, dirè, aunque brevemente, que eſta Oracion Fùnebre, por ſu Author, por sì miſma, y por el Sujeto de ella, es uno de aquellos utiliſsimos Eſcriptos, à quienes no ſolamente ſe puede conceder la licencia, para que ſe impriman; ſino que ſe deben hacer à todos coſtos publicos, para gloria, y honra de Dios, y comun utilidad, y edificacion de las Almas. Eſte es mi dictamen, y eſtos, que voy à exponer, ſon los fundamentos, que me inclinan à juzgarlo aſsi.

Por ſu Author. Nò dirè, que el Patio del Colegio Maximo de San Hermenegildo de eſta Ciudad, donde por el dilatado tiempo de doce años, honrò todas ſus Cathedras de Theologìa con el Magiſterio, que acreditan los muchos, los habiles, los ſabios Diſcipulos ſuyos, que oy ſon el honor de algunas Igleſias Cathedrales, y Tribunales del Reyno, publica el fondo de ſu profunda Literatura: ni dirè, que los Theatros de las Religiones, el de la Regia Sociedad, y las Meſas de Examinadores Synodales de eſte Arzobiſpado, y del de Granada, le aclaman, y eſcuchan como à Oraculo de las Ciencias; porque nada recomienda mas à el Author,

que

que el zelo Santo, con que hace ſervir ſus ventajoſos talentos, quando ſe preſenta en la Cathedra del Eſpiritu Santo à predicar el Evangelio de Jeſu-Chriſto, y à enſeñar à los Fieles, y perſuadirles las verdades Eternas, que deben conocer, para excitarſe à el Santo amor de la Virtud. Entonces, quièn no ſabe, que es ſu voz ſonora, corpulenta voz de Virtud, que intimando las obligaciones de la Ley, la amabilidad de la Virtud, la fealdad de la Culpa, commueve los Auditorios, los aterra, y hace, que deſde los aridos deſiertos de los Pecadores, haſta los mas altos robuſtos cedros de la Santidad, ſe eſtremezcan al oìrle, y oìr unas palabras de ſalud, inſinuadas tan viva, y eficazmente, que traſpaſſan el corazon, y lo preparan para el ſacrificio de humillacion, y penitencia, que tanto ſe prefiere à los Sacrificios legales en la Divina eſtimacion?

Quièn no admira, que ocupado deſde la edad robuſta en literarias, y Apoſtolicas tarèas, enſeñando, reſpondiendo à Conſultas, Confeſſando, y Predicando frequentemente en eſta Ciudad, y en muchos Pueblos de la Andalucìa ſantas Miſsiones, conſerve en la edad de anciano con mas eſpiritu el vigor, y fortaleza, que dà à los verdaderos Operarios el Zelo Santo del bien eſpiritual de ſus hermanos los Proximos? A quièn ſe oculta, que mil vezes oìdo, ſe deſſea oìr muchas mas, y ſe eſcucha con nueva fruicion, y aprovechamiento de los numeroſos Concurſos, que ſe apreſſuran, luego que llegan à ſaber, que es el Rmo. P. Domingo el Orador? Y entonces, quien de los que le eſcuchan, no exclama admirado: Què eſpiritu! Què eficacia! Què convencimientos! Què deſſeos ſantos de la mayor honra, y gloria de Dios, character nobiliſsimo de ſu celeſtial Inſtituto! Què vivas anſias de la converſion, y ſantificacion de ſus Proximos! Eſto sì, que es predicar como un San Pablo, no perdiendo de viſta à Jeſu-Chriſto Crucificado, dice uno. Eſto es, repone otro, emular el abrazado eſpiritu de un

San Francifco Xavier. Tal es en la eftimacion comun el Sabio Orador, Jefuìta de corazon, y de tales Apoftolicos Varones, juzgo, que hafta el mas minimo rafgo de fus plumas fe debe publicar, porque todos fon utiles, con todos inftruyen, y todos los ordenan à la mayor honra, y gloria de Dios nueftro Señor, y comun utilidad de las Almas.

Fuera muy fuficiente à perfuadir el efpiritu Apoftolico del Rmo. Orador, quando efte no eftuviera tan executoriado en los muchos Sermones, que han falido à luz, el Elogio Fùnebre, que và à publicarfe. Acafo todo èl no fe ordena à hacernos conocer, alabar, y glorificar à Dios, fiempre admirable en los Juftos, que en fu Hijo Jefu-Chrifto predeftinò, y por uno de los amabilifsimos efectos de fu Bondad, elevò à un grado de perfeccion no comun? Por ventura ferà pofsible leer efte Elogio, fin que à el mifmo tiempo, que las Almas Juftas fe exciten, y generofamente refuelvan, inducidas del exemplo, renovar propofitos, y abanzar intrepidamente à la alta Cumbre de la perfeccion, à que arribò el Jufto, cuyas Virtudes fe les proponen; fe confundan los Nobles del Mundo, deslumbrados con el efplendor de fus Cunas, los fenfuales amadores de fus vanidades, y placeres, los Ricos del figlo, que amontonan riquezas, para que las difpendien las prodigas manos, que menos pienfan, los Eclèfiafticos diftraìdos, los Sacerdotes Secularizados, los ambiciofos de los honores, que no merecen, los que fe ergrien con las altas Dignidades, que gozan, leyendo la Humildad profunda, la Charidad generofa, la Mortificacion fevera, la Oracion jamàs interrumpida, la Devocion fervorofa, el Retiro difcreto, el Defprecio reverente de las honras, y dignidades ofrecidas, el buen ufo de las que no pudo renunciar: en una palabra: la fanta vida del Jufto, que lo fuè todo, y en èl fe elogia? Su clarifsima Nobleza, abun-

dan-

dancia, estado, Sacerdocio, emplèos, honores, dignidades, no son otros tantos testimonios, que nos dà este Elogio, haciendonos conocer, que todo puede conducir à nuestra propria santificacion, y efectivamente hizo, que sirviesse à ella, segun el pensamiento del Apostol, el Venerable, Ilmo. Señor Dean, prefiriendo à quanto el Mundo tiene mas brillante, y alhagueño, el amor amabilissimo de Dios? *Scimus autem, quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum.* Ad Rom. cap. 8. ℣. 28.

Para què estado de personas no serà utilissima esta Oracion, quando en ella à Nobles, Ricos, Eclesiasticos, Sacerdotes, Dignidades, y Prelados, se les propone un Justo, que lo fuè todo, y con todo comerciò en el dilatado tiempo de ochenta años, que estuvo esperando vigilante, y ceñido Siervo, la venida de su Señor, saliendole à recebir lleno de santa confianza, y cargado de las copiosissimas riquezas de santidad, que atheforò, y grangeò con el buen uso, y emplèo, que en todo estado hizo de sus talentos? Como esto fuè, aver vivido siempre una santa Ancianidad, que, como dice, con el Espiritu Santo, nuestro Orador, no se computa por los espacios del tiempo, sino por la immaculacion de las obras: *Ætas senectutis vita immaculata.* (Sap. cap. 4. ℣. 8.) y aver llenado de santidad las duraciones de una Venerable Senectud: *Senectus venerabilis est, non diuturna.* (Ibid.) Esto, sin duda, agravarà los mal empleàdos dias de la vida ocupada en el ocio, descuido, y negligencia de los que, leyendo este Elogio, no hagan poderosos esfuerzos, para seguir las huellas, que dexò estampadas en el camino Santo de la Virtud, un Justo, que por ochenta años lo frequentò, sin declinar un passo de su rectitud, ni pararse siquiera alguna vez, oprimido tantas de enfermedades, empleos, dignidades, y honores.

Este constante tenor de Vida santa, observado desde

la

la edad mas peligrosa, hasta la Ancianidad mas debil, puede mas viva, y patheticamente presentarse à los ojos, y à la consideracion, que en el hermoso entretexido de los sucessos de ella, con los oportunos passages de las adorables Escripturas, que los ilustran? Puede insinuarse mas dulcemente en las Almas, para excitarlas à su imitacion, que proponiendoselo distribuìdo en todas sus edades, con un methodo el mas ordenado, y natural, animado de una eficàz masculina eloquencia? No ay duda, que por lo regular pierden mucha vida los Sermones, y Oraciones, con la opresion del Torculo, porque no es facil hacer, que conserven todo aquel vigor, y espiritu, que les infunde la voz, y accion de el que, despues de las angustias de averlas concebido, y seriamente meditado, las pronuncia; pero tambien es cierto, que son exempciones de esta comun desgracia, aquellas Oraciones, que, como la presente, se pueden llamar con verdad Palabra de Dios, Sermon suyo, siempre vivo, eficàz, y operante, como lo dice el grande Apostol: *Vivus est enim Sermo Dei, & efficax.* (Ad Hæb. cap. 4. ℣. 13.) Què importa, que se lea, y no se escuche este Elogio Fùnebre, si en el leìdo se vè toda el alma, que conservan las verdades eternas, los serios desengaños, los exercicios santos de las Virtudes, y el importante aprecio del ultimo fin, que siempre estarà predicando la exemplar santa Vida del Ilmo. Señor Torres de Navarra, què es toda su materia? Faltaràle aquella porcion de vitalidad, que le infundiò el Apostolico Rmo. Orador, diciendo, quando no fuera tan vital principio su pluma, como lo es su lengua. Esta anima lo que dice en el Pulpito; y como lo que predicando dice, es lo que en las Santas Escripturas se halla escripto, y para los mismos fines de nuestra enseñanza, y aprovechamiento: *Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.* (Ad Rom.cap.15.℣.4.) conserva aquella,

ſino comunica, toda el alma à lo que eſcribe: no ſiendo raro, que ſea como lengua la pluma del que à pluma, y lengua hace ſervir, para que viertan las palabras de ſalud, que dicta el corazon. Quièn, pues, no juzgarà, que debe conſervarſe à la poſteridad un Elogio de tanto eſpiritu, y que tanto cede en gloria de Dios, y eſpiritual aprovechamiento?

Y què juicio harè, ſi ſobre el merito del Orador, y utilidad de eſte Elogio Fùnebre, reflexiono ſobre la exemplariſsima Vida de el Sujeto de èl? Dirè que èſta executa, no yà al Compendio de un Sermon, ſino à un Volumen, y no pequeño? Dirè, que aun aſsi no ſe faciaria el amor terniſsimo, y reverencial, con que Nobles, Plebeyos, Ricos, Pobres, Seglares, Clerigos, Religioſos, amabamos à el amabiliſsimo Amigo, Padre, y favorecedor comun? Digolo de corazon, y regulando por el mio el de todos, me perſuado, à que quando por algunos prudentes motivos, no ſe huviera penſado dàr à luz eſta Oracion, para entretener las anſias de los que deſſearìan mas dilatada Obra, no sè, como ſe avian de acallar las quexas de los Sevillanos, y ſingularmente las de la mas iluſtre porcion del Rebaño de Jeſu-Chriſto: quiero decir con el eloquente Padre San Cypriano, de ſus conſagradas Virgenes Eſpoſas, de quienes fuè nueſtro Venerable Ilmo. Director, y Padre amabiliſsimo. Digo mas: fuera injuſticia privar à la Patria, al Reyno, al Ilmo. Cabildo de la Santa Patriarchal Igleſia, à los Fieles, y aun à Dios, de la gloria, y honor, que les conſervarà immortal un Patricio, un Nacional, un Señor Dean, un Juſto del merito, y virtud del Señor Don Gabrièl Torres de Navarra.

Es cierto, que en ſu Elogio apurò el Rmo. Orador todos los primores de la Oratoria, ciñendo al breve eſpacio de poco mas de una hora, que ſe le concediò, predicar lo mas heroyco de una Vida de ochenta años, ſiempre

em-

empleàda en caminar de virtud en virtud, de grado en grado de ellas, hasta aver arribado à un grado de perfeccion singular; pero tambien lo es, que, como el mismo Orador discretamente previno, no era posible en tan breve espacio de tiempo decirlo todo; ni tampoco, quando se predicò, se sabìa tanto. Algo se me ha comunicado por personas dignas de toda fè, y este algo, sobre lo dicho, que es mucho, me afirma mas en el juicio, de que debe imprimirse quanto se sepa del Ilmo. Señor Dean, porque todo es de la mayor edificacion.

No lo serà saber, que en su edad de niño, jamàs se le pudo notar alguna accion, que fuesse travessura, inconsideracion, ò primero movimiento de propria voluntad? Desde los siete años verificò plenamente, lo que en elogio del Niño Tobias dice su Historia: *Nihil puerile gessit in opere.* (Tob. cap. 1. ℣. 4.) Era, ò podìa ser, obra de una edad, por lo comun demasiadamente inquieta, poco reparada, y caprichosa: el amor al retiro, la mortificacion del proprio gusto, la rendida obediencia à sus ilustres Padres, y mayores? Era, ò podìa ser obra de un niño, à quien aun el amago del castigo aflige, y hace temblar, el cilicio agudo, la recia disciplina, los ayunos severos de las Quaresmas, Vigilias, y Visperas de la Santissima Virgen MARIA, delicia desde entonces de su innocente corazoncito? Era, ò podìa ser obra de un niño, naturalmente inclinado al sueño, no averlo visto Criado alguno en cama, por tarde, que fuesse, ni tampoco en ella, por muy temprano, que se levantasse? Eralo, hallarlo frequentemente hincadito de rodillas en su Recamara, empleàdo en el exercicio Santo de la Oracion, en dulcissimos coloquios con su muy amada Señora, y Madre, la Santissima Virgen MARIA, ò rezando atenta, y devotamente su Corona? Eralo en una edad poco reparada, su honestissima modestia, recatandose siempre de todos, para desnudarse, y vestirse, sin que

el

el mas Familiar le huvieſſe, aun entonces, viſto deſnudo un pie? Reſpondiò muy bien una Ama de Virtud, que ſervìa en la Caſa de ſus Padres, à otra Criada, que en el dia del Jubilèo de la Porciuncula la preguntò: *Ama, quièn, avrà ganado oy la Indulgencia Plenaria?* Quièn? *El Señorito Don Gabrièl.* Dixo la verdad: por que què Alma, mas limpia, mas preparada, y mas diſpueſta, para ganarla, que la del Señorito Don Gabrièl, quando eran eſtas, las obras del Señorito?

Joven yà, por dàr guſto à ſus Señores Padres, y ocupar innocentemente en aquellas habilidades, proprias de ſu diſtinguido nacimiento, los ratos, que no podìa dàr ſin nota, à ſus exercicios, aprendiò à manejar con deſtreza un Cavallo, à eſgrimir la Eſpada, à tocar un inſtrumento; pero ſin que el exercicio de eſtas habilidades diſtraxeſſe ſu eſpiritu de los eſpirituales, à que nunca faltaba; antes sì, haciendo ſervir ſus habilidades à la comun edificacion. Era eſtylo de ſu tiempo de Maeſtrante, que llevaſſe el Caballero, que avia de correr Cañas, la diviſa del color, que guſtaſſe la Dama, à quien rendìa cortejos; y preguntandole en una de eſtas ocaſiones al Caballero Don Gabrièl, *què color eſcogìa?* Reſpondiò con mucha gracia, y diſcrecion eſta edificativa reſpueſta: *Mi guſto en eſſas coſas, es el de mi Lacayo, porque como ſon gajes ſuyos, los proporciono à ſu guſto, y no al mio.* De aquì procedìa el reſpecto reverencial, con que le veneraban, y temìan los otros Jovenes Caballeros; pues à penas lo veìan venir, ſe moderaban, y mudaban de converſacion, ſi acaſo era algo libre la que trataban. *Calla, calla, que viene Gabriel*, ſe decìan los unos à los otros, como lo aſſegura uno de los Caballeros de ſu edad, afirmando, que le temìan mas, que à ſus Padres, al miſmo tiempo, que le amaban todos con ſingular fineza. De aquì aquel dominio, que tenìa ſobre ſus eſpiritus, ſin que alguno ſe

¶¶¶¶ pu-

pudiesse resistir à sus reconvenciones, ò quando les pacificaba en sus disgustillos, y enemistades, ò quando les reprehendìa sus travessuras, y devanèos. De aquì el alto concepto, que mereciò al Señor Marquès su Padre, fiandole en aquella edad, lo que suele ser fomento para la perdicion, crecidas cantidades quiero decir de dinero, sabiendo muy bien, que dàrlas à su hijo, era ponerlas en el mas seguro deposito, para que llegassen à las manos de los Pobres de Jesu-Christo, pues nunca iba à la Casa de la Conversacion, ò Juego, estando siempre à las Oraciones en la suya recogido.

Què tendrìa, que convertirse à Dios, el que niño, y joven, jamàs le perdiò de vista, ò por mejor decirlo: *Hæc, & his similia secundùm Legem Dei puerulus observabat*? (Tob. cap. 1. ℣. 8.) Vivìa observantissimo de los Preceptos Santos de la Ley de Dios; y dado à estos, y semejantes exercicios de Virtud. Y sin embargo, llamaba conversion à la nueva vida, que à los diez y ocho años principiò mas fervorosa, renovando propositos, ordenando exercicios, y sometido con una absoluta generosa indiferencia de su voluntad à la del Rmo. P. Francisco Azevedo, de la Sagrada Compañìa de Jesus, Sujeto de la literatura, virtud, y discrecion de espiritus, que conociò, y apreciò Sevilla, à quien eligiò por Director suyo. Con tal Maestro volò su Alma por los caminos Santos de las Virtudes, y concibiò la admirable resolucion de dàr el ultimo à Dios, à el Mundo, y à las fundadas esperanzas de terrenos adelantamientos, con que le brindaban su estado, sus Mayorazgos, su clarissima Nobleza, y lo que era mas, su probidad, y acreditada virtud, para mas libremente consagrarse al servicio del Señor en el Estado Sacerdotal.

Para no ser inutil Ministro de la Iglesia, y ayudar à la santificacion de sus Proximos, se aplicò à los Estudios

de

de la Philosophìa, y Theologìa, en el Colegio Maximo de San Hermenegildo, de los que saliò suficientemente aprovechado. Muriò entonces el Señor Marquès de Campo-Verde su Padre, dexando prevenido à la Señora Marquesa su Esposa, que no violentàra à su hijo, à que tomasse otro estado, que el que gustasse. Poco despues muriò la dicha su Señora Madre: y luego, luego, libre yà de todo lo que le podìa retardar el logro de su desseo, suplicò al Ilmo. Venerable Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, entonces Arzobispo, se dignasse admitirlo al Estado Eclesiastico, significandole, con ingenua humildad, su gran desseo de abandonar el Mundo. Conociò aquel Gran Prelado, apreciador de Sujetos Virtuosos, el fondo de santidad del Joven Marquès de Campo-Verde; y aunque yà para probar su vocacion, yà por la falta de Congrua suficiente, le negò à esta primera vista la licencia, martyrizando sus desseos con la esperanza de concedersela; al siguiente dia se la mandò con siete Capellanìas, y el honor de que su Ilma. le querìa Ordenar en su Oratorio, lo que efectivamente hizo: publicando despues à su Iglesia, y previniendola con espiritu superior, que le acababa de dàr en el nuevo Eclesiastico un grande hombre, escogido de Dios para gloria suya, y honor de la misma Iglesia. Vaticinio, que hemos visto plenamente cumplido.

El mismo Señor lo promoviò al Orden Sagrado de Subdiacono, y Diacono, y le diò, sin exemplar, en sus ultimos dias, Dimissorias, con *extra tempora*, para que lo promoviesse al Sacerdocio el Eminentissimo Señor Cardenal de Salazar, Obispo de Cordoba. Mas acaso serà facil ceñirse à los estrechos margenes de una Aprobacion, qual fuè su mudanza de vida, desde el instante, que se viò agregado à el apetecido Estado Clerical? Si Clerigo quiere decir separado, tanto se separò de todos los entretenimientos innocentes de Seglar, que jamàs se le viò

 usar

usar alguno. Separò de sì hasta la memoria de que sabia las habilidades proprias de un Secular Caballero. Separòse discretamente de todas las concurrencias, à que no le llevasse, ò la cortesanìa, ò la charidad, ò la necessidad. Y para separarse mas libremente de todo, vendiò las preciosas alhajas, que le dexò su ilustre Padre, diò su valor à los Pobres; y entregado enteramente à su santificacion para hacerse digno Ministro del Altar, se declarò à sì mismo implacable guerra, poniendo en uso quantos instrumentos ha inventado el odio Santo, y de que se sirven los verdaderos penitentes. Cicilios agudos, muchos, y casi continuos: Disciplinas sangrientas, y repetidas: Ayunos prolongados, comidas grosseras, cama mortificada, sueño brevissimo, leccion espiritual frequente, oracion fervorosa continua, y siempre de rodillas, Rezos varios, Missas muchas oìdas con exemplar devocion. En una palabra. Verificò lo que de sì decia el grande Apostol: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.* (2. ad Cor. cap. 4. ℣. 10.)

De aquì aquella virginal pureza, que mas que hombre, lo daba à presumir Angel, sin que en ochenta años de vida, tratando frequentemente con toda classe de personas, sin reservarle su charidad, ò los varios emplèos, que siempre tuvo de alguna: jamàs se le notò, ni la mas leve impression de tierra, teniendo siempre castigados sus sentidos, y en vassallage aun los primeros movimientos de los rebeldes apetitos. De aquì la superioridad de su espiritu sobre la carne, y facilidad de elevarlo en las quietudes Santas de la Oracion al conocimiento, y amor de la Summa, y Amabilissima Verdad. De aquì aquella modestissima afabilidad, con que era à todos accessible, tolerando pacientissimo las molestias, no rara vez insoportables del trato humano, en el que suelen ser cilicios del Alma los varios genios.

Pre-

Preparòse, para recebir el Subdiaconado, con los Santissimos, y utilissimos Exercicios Espirituales del Señor San Ignacio de Loyola, y desde entonces los repitiò todos los años de su vida con los aprovechamientos, y perfeccion, que expone al pùblico la Santa Escuela de Christo de esta Ciudad, en la muy docta Carta de Edificacion, que ha dirigido à las otras Santas Escuelas de su Confraternidad. Con la misma preparacion se dispuso quando huvo de Ordenarse de Diacono, y Presbytero. Pero quales fueron las delicias de su Alma santa, quales las afluencias copiòsas de la Gracia en la dichosa hora de su primera Missa, se dexa colegir del ingeniòso arbitrio, que, presintiendolas, le dictò su profunda humildad, rezelando, que no las manifestassen, à su pesar, los efectos, que tal vez no podrìa dissimular, ò contener. Era yà Coadjutor de una Canongìa: era el Señor Marquès de Campo-Verde, que bastaba; y ni à los Señores Capitulares, ni à sus Parientes, ni à alguno de su Familia, diò parte del dia. Retiròse al Hospicio de Indias, y en su Oratorio, assistido del P. Joseph Felix de Vargas, se sentò por la primera vez à la Mesa del Principe del Cielo en qualidad de Ministro suyo. Pero con què consideracion tan humilde, y atenta de los Divinos Manjares, que en ella se le iban à servir! Con què recogimiento de potencias, y viveza de Fè, pronunciò las palabras Omnipotentissimas de la Consagracion! Con què lagrymas, efecto de su abrassada charidad, comulgò el Sacramento de ella! Estos afectos, las gracias, que darìa, y dulcissimos coloquios, que despues de la Missa tendrìa su Alma con el Señor, se dexan inferir de aquel amor ternissimo, que siempre tuvo al Santissimo Sacramento, y de la atenta, y pausada devocion, con que se preparaba, decia Missa, y daba gracias en los restantes dias de su anciana vida. Para conservarse en aquel mas recogido, comiò solo, y à la tarde fuè à su Iglesia à residir con su acostumbrada puntualidad.

Muerto

Muerto ſu Proprietario, qual fuè la vida de Canonigo, que entablò: qual el deſempeño de ſus obligaciones: qual ſu conſtante, ſin exemplar, reſidencia, uſando muy rara vez de los Recles, à todos concedidos: qual el empeño, y aplicacion á los negocios, que ſe le cometían, y à los varios encargos, que le confiò ſu Cabildo: qual ſu zelo por promover el Culto de Dios, y el mayor luſtre de ſu Igleſia: à què lo he de decir yo, quando ſe puede leer en lo que dixo altamente en ſu Elogio Fùnebre el Rmo. Orador? Dirè sì, lo que es ſingulariſsimo, y fuè obſervado de ſus mas Familiares. Su eficacia, y deſvelo en el cumplimiento de quanto, ò ſu Igleſia, ò los Principes del ſiglo, ò ſus amigos, ò el Pobrecito mas deſvalido ponìan à ſu cuydado. Hecho todo para todos, ſe olvidaba enteramente de sì, deſatendìa ſu ſalud, ſu edad, ſu deſcanſo, atendiendo ſolamente à llenar la obligacion del deſempeño de lo que ſe le avia confiado; y no rara vez à coſta de muchos deſvelos, paſſos, deſazones, y dineros.

Quantas vezes le hizo peligroſamente enfermar eſte deſſeo eficaciſsimo, y activiſsimo de llenar ſu obligacion? Quantas, en cumplimiento de ſus empleos, tuvo que ſacrificar à Dios las indiſcreciones, y hablillas de los prudentes del ſiglo, y los deſcomedimientos de aquellos miſmos, à quienes procuraba conſervar el honor, y remediar el Alma? Quantas, que gaſtar crecidas cantidades de dinero, ò por ſacar à algunos del mal eſtado, en que vivian; ò por impedir, que le precipitaſſe en èl la neceſsidad? Sabràſe en el dia del Juicio Univerſal las muchas Almas, que eſte zelociſsimo Miniſtro ſacò de culpa, y redimiò de la eſclavitud del pecado. Sabràſe, con mucha gloria ſuya, las ofenſas de Dios, que evitò con ſus deſvelos, paſſos, perſuaſiones, y dineros, y lo mucho, que por eſta cauſa tuvo que ſentir, y padecer. Algo ſe ſabe de eſto, y algo ſe pudiera decir; pero quede bàxo los

velos,

velos, que la prudencia les corre. Mas sì dirè, que puedo afirmar con toda verdad, que los ultimos passos, que, yà enfermo, diò por Sevilla, fueron consagrados à un gravissimo negocio de la honra, y gloria de Dios, sin que pudiesse remitir su zelo sentirse yà tan debilitado, como que en aquel mismo dia, en que gloriosamente lo concluyò, saliò de la Ciudad, para morir. De una vez. Entre las heroycas virtudes de este grande Sacerdote sobresalen algunas singularissimas; y en el numero de estas se debe computar el cuydadosissimo desvelo, y eficàz cuydado de llenar su obligacion.

El temor humilde de faltar à ella, le inspiraba aquella reverente generosa renuncia, que siempre hizo, de las mas altas Dignidades de la Iglesia. Quiso el Rey nuestro Señor D. Phelipe Quinto el Animoso (que de Dios goza) promoverlo à algunas de las mas brillantes, conociendo sus meritos, y virtudes. Instòle de Orden de S.Mag. à que las admitiesse, su Confessor el Ilmo. y Rmo. P. Guillermo Clark; pero còmo avia de admitirlas, el que tenìa formado de sì el mas despreciable concepto; al mismo tiempo, que comprehendìa las estrechas obligaciones, que tiene, que desempeñar un Prelado? Còmo no avia de temer la Dignidad de Obispo, el que sabìa distinguir altamente en ella el esplendor, que deslumbra de la obligacion, que agrava? *Principes persecuti sunt me gratis.* Los Principes de valde me persiguen, decìa algunas vezes, al vèrse instado de los Principes, porque se dexasse exaltar. Creìase por algunos faceta expression de su alegre genio; pero à la verdad no era lo que creìan, sino digna sentencia de su desengaño, y fundado temor de su delicadissima conciencia: porque como sabìa, que espera à los que mandan una muy estrecha cuenta: *durissimum judicium iis, qui præsunt, fiet.* (Sap. cap. 6. ℣. 6.) y que deben ser de vida irreprehensible los Obispos: *Opportet, Episcopum irre-*

pre-

prehensibilem esse. (1. ad Thimot. cap. 3. ỷ. 2.) Estas palabras de Dios hacian temblar, y no admitir las Dignidades ofrecidas, à el que conocìa las obligaciones, que era necessario desempeñar, y la cuenta estrechissima, que de ellas se le avia de pedir: *Et à verbis tuis formidabit cor meum.* Psalm. 118.

Conociòse, ser esta la causa de no admitirlas, quando mandandolo el Rey, huvo de admitir el honor estimabilissimo de Co-Administrador, *simùl* con el Serenissimo Señor Infante Don Luis Jayme de Borbòn y Farnese, del Arzobispado de Sevilla, electo Arzobispo de Milytene; por què no es notorio, que en el tiempo, que lo fuè, todo aplicado al desempeño de su alta obligacion, apenas tuvo instante suyo? No lo es, que quando se retiraba al Palacio de Gelo, no era para descansar de los cuydados del Gobierno, ò esparcir el animo en la Campaña; sino para mas fortalecer su espiritu con Exercicios Santos, para consultar con Dios en las quietudes silenciosas de la Oracion, sin negarse à un allì mismo à la expedicion de los negocios, que ocurrìan? Iba algunos tiempos à Gelo; pero à que iba, lo diràn los Angeles, que con santa envidia le veìan mucha parte del dia en la Iglesia, ò entretenido en enseñar el Cathecismo à los muchos rusticos pobres, que atrahìa de toda la Comarca, y alimentaba su generosa charidad: ò encerrado en ella, tratando à solas con su Dios, y castigando con odio santo su anciano debilitado cuerpo. Iba à Gelo; pero iba à comer el plato mas de su gusto, que era una corta porcion del Potaje, ò Vianda, que para los Pobres se disponìa, à tocar la Campana à Missa, à decirla con pausada devocion, à oìrla despues de rodillas, à predicar à los Pobres Platicas sencillas de las Verdades Eternas, à vestir à muchos, à alimentar à todos, haciendoles rezar primero la Corona de la Santissima Virgen. En una palabra, à ocupar el dia,

y

y la noche en Santos, y utilissimos Exercicios, volviendo de Gelo mas abrassado en el Amor Divino, y mas fortalecido para desempeñar la obligacion de Prelado.

Pudieron sus repetidas humildissimas representaciones al Rey nuestro Señor (que Dios guarde) inclinar su Real animo à admitirle la renuncia de la Co-Administracion: y siempre el mismo, aunque yà Jubilado, volviò à su tenàz residencia del Coro, tan lleno de jubilo, como antes de lagrymas, quando en los dias mas clasicos, especialmente en la Octava del Corpus, Semana Mayor, y Festividades de la Santissima Virgen MARIA, se veìa precisado por su Dignidad à ocultarse en algun rincòn de la Iglesia, para desde allì assistir à los Oficios Divinos, y seguir la distribucion de las Horas.

Pero como es la honra sombra, que sigue à el què huye de ella, ò para hablar con las palabras de Jesu-Christo, serà siempre exaltado, el que siempre fuere humilde, lo eligiò su Cabildo en la Vacante del Serenissimo Señor Infante Don Luis, en Provisor, y Vicario General del Arzobispado, honor, que dimitiò à pocos dias de electo. Despues con el de Gobernador, le mandò el Eminentissimo Señor Cardenal de Solìs plenos poderes, para que à nombre de su Eminencia tomasse la possession de este su Arzobispado. Desempeñò la Comission, y dexò immediatamente el Gobierno. Finalmente, què no fuè preciso hacer, para que admitiesse el Deanato de su Iglesia, en que fuè nombrado? Porque admitiò esta ultima Dignidad, y quando la admitiò, es la mas convincente demonstracion de su solida virtud. Tienen todas mucho de imperfeccion, quando en ella se mezcla algo de propria voluntad; porque no es perfecto Discipulo de Jesu-Christo, que fuè obediente por nuestro amor hasta la muerte, y muerte de Cruz, el que no crucifica con santa, y absoluta indiferencia su propria voluntad, sometido en todo

lo adverso, y prospero à la Divina. Admitiòla, pues, porque luego que supo este generoso despreciador de las honras, que subia consultado para ella, dixo con impaciencia santa: *No se cansen, no se cansen, que no he de admitir el Deanato, porque quiero emplear los pocos dias, que he de vivir, en prepararme, para la cuenta, que he de dàr à mi Señor:* y como esto sonasse à propria voluntad; para oìr la voz de Dios, y deponer escrupulos, despues de mucha Oracion, y de encomendar à Almas Justas este grave negocio, consultò à tres Sabios, y prudentes Ministros del Señor, que fueron de dictamen, que la admitiesse: y entonces fuè, quando con un *hagase Señor tu voluntad;* resignadissimo en ella, admitiò el honor: consignando desde aquel dia dos mil reales mas en cada mes, para augmentar los situados de los Pobres.

Este es al Ilmo. Sujeto del Elogio, y esta fuè en compendio su exemplar vida. En ella, què virtud no resalta, quando fuè el exercicio de todas su materia, còmo harìa constar con mucha confusion de mi tibieza, à no rezelar, que yà mi afecto me ha hecho exceder de la brevedad, què me propuse en el Dictamen, y Juicio, que se me manda hacer? Sin embargo, dirè en abreviatura, que fuè su amor à Dios, el que se dà à conocer por la exactissima observancia de los mas minimos apices de la Ley, pues advertidamente no cometiò la mas leve imperfeccion, y esta es la prueba real de la charidad perfecta: *Qui servat verbum ejus, verè in hoc charitas Dei perfecta est.* (1. Joann. cap. 2. ỷ. 5.) Dirè, que su amor à Jesu-Christo Sacramentado, fuè el que se dice en el Elogio. Dirè, que su devocion à la Santissima Virgen MARIA fuè, desde muy niño, la mas tierna, y obsequiosa, celebrando con especial preparacion, y singular delicia de su espiritu sus Festividades, rezando todos los dias su Oficio, Corona, y Rosario, y recurriendo siempre à su ampa-

amparo en todos ſus negocios, y conflictos, y jamàs negando coſa, que en reverencia de la Señora ſe le pidieſſe, ſiendo juſto. Dirè, que ſu amor al Proximo fuè, el que debe ſer, no de palabra, ſino de verdad, y obra, como lo acreditan las obras de miſericordia corporales, y eſpirituales, que practicaba con ellos, amandolos con verdadero afecto, deſſeandoles, y haciendoles todo bien. Dirè, que ſu humildad fuè profundiſsima; pero què dirè de eſta virtud, quando quantos le conocieron la admiraron? Dirè: pero què no podrè decir de ſu amor à los Pobres, quando plenamente verificò, lo que Job decìa de sì? *Ab infantia meâ crevit mecum miſeratio, & de utero matris meæ egreſſa eſt mecum.* (Job, cap. 31. ℣. 18.) Ser pobre, y ſer muy amado del Ilmo. Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, era lo miſmo, porque naciò con ſu Ilma. eſte amor, ſacòlo de las charitativas entrañas de ſus limoſneros Padres, y fuè con la edad tomando augmento.

Eſte amor le hacìa, no yà ſocorrer los Pobres, que ſe le preſentaban, ſino ſolicitarlos, entrarſe por ſus Caſas à ſervirlos, aſsiſtirles en ſus enfermedades, y à un mas de una vez amortajarles. Eſte, deſnudarſe, y deſpojar ſu cama, para veſtirles. Eſte, llevarles el miſmo Señor debaxo de ſu mantèo la ropa, que les compraba. Eſte, pagar todos los años cantidades crecidas de Bulas, para diſtribuirlas à los que no las podrìan conſeguir. Eſte, empeñar los Mayorazgos, y las Prebendas. Eſte, que en el tiempo de ſu Co-Adminiſtracion repreſentaſſe al Sereniſsimo Señor Infante, igualmente amantiſsimo de los Pobres, las muchas neceſsidades, que ſe le confiaban, conſiguiendo, unida à la de ſu Alteza, ſu charidad, que ſe diſpenſaſſe en limoſnas caſi toda la copiòſa renta del Arzobiſpado. Eſte, en fin, fuè todo el emplèo de ſu larga vida, y las ultimas preparaciones para morir; pues las dos ultimas firmas, que eſcribiò el dia antes de eſpirar, fueron la de

una libranza de feifcientos reales, para que profeffaffe una Religiofa, y la de otra de dos mil de los fituados de la empeñada renta del Deanato. Y no avia de fer efte el que en fu ultima enfermedad le hicieffe guftar con anticipacion los deftellos del eterno gozo, en que iba à entrar? Fuelo, fin duda, notandofe en toda fu molefta enfermedad una paz inalterable, un recogimiento de potencias, y fentidos continuos, empleàda allà en lo interior fu Alma en Coloquios con fu amado Dios, prefintiendo, que fe iban yà à romper los lazos de la mortalidad, y à unirfe eternamente con èl. El pavor, las anguftias, la agonìa, que fuelen fer preludios de la tremenda hora, en que và el Alma à parecer en el Juicio de Dios, à dàrle cuenta del emplèo de la vida, de la Fè, de las gracias recebidas; en una palabra, de la obfervancia de la Ley Divina, y cumplimiento de las refpectivas obligaciones; fueron en la muerte de efte Jufto gozos, paz fanta, ferenidad, dulce fueño, quedando al fin, no muerto, sì dormido en el amable regazo del Señor.

No dirè, que afsi fe le diò à entender à una Alma Jufta en el inftante mifmo, que efpirò fu Ilma. reprefentàndofele una luz clarifsima, y dandofele à entender, que entraba fu Alma dichofifsima en los gozos del Señor; porque aunque afsi me lo affegura fujeto docto, efpiritual, y que conoce el fondo de virtud de la tal perfona; mas me affegura en efta verdad, lo que dixo à Tobias el Angel San Raphael: *Quoniam elemofina à morte liberàt, & ipfa eft, quæ purgat peccata, & facit invenire mifericordiam, & vitam æternam.* (Tob. cap. 12. ℣. 9.) Porque fi la limofna preferva de la muerte de la culpa, purifica à el Alma de imperfecciones, inclina fobre ella la mifericordia de Dios, y la hace eternamente vivir: digan todos los que conocieron al Padre amantifsimo de los Pobres, à el Limofnero por antonomafia, fi no podrè decir con verdad, y podràn decir, que paffarìa de la cama al Cielo?

Lo

Lo cierto es, que honrò Dios su muerte de varios modos, todos ordenados à hacerla preciosa en los ojos de los hombres, como piadosamente podemos creer, lo era en los suyos. Quedò flexible su Cadaver, y aun despues de treinta y seis horas, expuesto al publico en Pieza no grande, iluminada con muchas luces, y siempre ocupada de la multitud, que concurrìa à venerarle, con grato olor. Su rostro con aquel sigilo de la Bienaventuranza, que imprime en los verdaderamente Justos la que gozan sus Almas. Desseaban todos vèrle, y repetir su vista, aun aquellos mismos, que naturalmente se retraìan de vèr otros muertos, por el horror, que les causaban. Commoviòse toda la Ciudad, yà para venerarlo, yà para asistir, ò à vèr, ò acompañar su Entierro. Honròle el Eminentissimo Señor Cardenal de Solìs nuestro Prelado, y aun dando la fè, que se merece à algunas particulares personas, obrò Dios por los ruegos de este su Justo algunas marabillas. Referirè dos, que han llegado à mi noticia, protestando, que venèro de corazon los Decretos de nuestra Santa Madre la Iglesia, y que en quanto he dicho, y voy à decir, no pretendo calificar, ni preferir al de la Iglesia mi Juicio.

A el passar el Cadaver de su Ilma. por este Barrio de Triana, se hallaba un hombre padeciendo un vehemente dolor de estomago, que le afligìa demasiado. Clamò à Dios, que le aliviasse por los meritos de aquel santo hombre, que passaba, y esforzandole su fè, se determinò à seguirle con una interior confianza, de que, si llegaba à tocarle, avia de conseguir la salud. En medio del Puente se augmentò tanto su dolor, que estuvo para volverse à su Casa, y no seguir el Cadaver. Pudo mas su viva fè, y siguiendole con mucho quebranto, llegò à la Casa mortuoria: logrò introducirse en ella, y suplicando à un Sacerdote, que tocasse en el rostro, y manos del Cadaver un lienzo, ò pañuelo, que le diò, se lo aplicò al estomago,

y quedò ſin dolor alguno. Inſta el favorecido à que ſe publìque, pues èl eſtà prompto à aſſegurarlo con juramento. Otra perſona, Criada antigua de la Caſa, tenìa un brazo ſin uſo à cauſa de un tenàz rheumatiſmo, que padecìa en èl, y aconſejandole otra Criada de la miſma Caſa, que ſe aplicaſſe à èl la ultima Camiſa, que viſtiò ſu Ilma. y con que eſpirò, logrò prompto alivio.

Fundado en lo dicho, repito el Juìcio, que formè. Debe imprimirſe eſte Elogio Fùnebre, por ſer obra de tal Author, por ſer en sì de la mayor edificacion, y por el Ilmo. Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, que en èl ſe elogia. Eſte es mi ſentir, en eſte Convento de nueſtra Señora de la Victoria de Triana, en 8. de Octubre de 1757.

Fr. Franciſco Xavier Gonzalez.

LICEN-

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

EL Dr. DON PEDRO CURIEL, Canonigo, y Arcediano Titular en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. M. Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Superintendente de las Imprentas, y Librerìas de ella, y su Reynado.

Doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir una Oracion Funebre, que en las Solemnes Exequias, que en la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad, se consagraron à la respectable memoria del Ilmo. Sr. D. Gabrièl Torres de Navarra, Marquès de Campo-Verde, del Orden de Santiago, Dean, y Canonigo en dicha Santa Iglesia, Arzobispo electo de Milytene, Co-Administrador, que fuè de este Arzobispado con el Serenissimo Señor Infante Cardenal, en el dia doce de Agosto del presente año, dixo el P. Mro. Domingo Garcia, de la Compañìa de Jesus,

Exa-

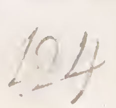
Examinador Synodal de este Arzobispado: atento à no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M. sobre que de comission mia ha dado su Censura el M.R.P.M.Fr. Francisco Xavier Gonzalez, Doctor en Sagrada Theologìa, del Orden de los Minimos de N. P. San Francisco de Paula, y Examinador Synodal de este dicho Arzobispado; con tal, que al principio de cada una que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en Sevilla, à quince de Octubre de mil setecientos cinquenta y siete.

Dr. D. Pedro Curièl.

Por mandado de su Señorìa.

Mathias Tortolero.
Escribano.

SALU-





SALUTACION.

DEFICIENS, MORTUUS est in ſenectute bonâ, plenus dierum. Geneſ. cap. 25. ℣. 8.



URIÒ Abrahan de puro Anciano. Muriò de aver vivido mucho. Mas no, no fuè eſta la enfermedad, de que murieron el charitativo Patriarcha, y el Sujeto reſpectable de eſta honroſa Parentacion. El accidente, que les acabò ſus dias, fuè ancianidad; pero buena: *In ſenectute bonâ*. La criſis, que terminò ſus vidas, fuè

aver vivido mucho; pero bien: *In senectute bonâ.* Y à no contenerme los Decretos Pontificios, iba à decir, que muriò de puro bueno, de puro Justo, de puro Santo, el Ilustrissimo Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, dignissimo Dean de esta Santa Patriarchal Metropoli: *Mortuus est in senectute bonâ.* No digo tal, ni tal puede decir alguno de mis discretos devotissimos Oyentes. Mas para dàrle todo el lleno debido à la Piedad, pregunto, y desseo, que todos respondan como testigos de vista. Tengase antes à los ojos el solemnissimo Triumpho de Christo en Jerusalèn, que nos ofrece un modelo, si no en todo, en mucha parte arreglado, para las preguntas, y respuestas de mi desseo.

Entrò el Señor vivo en aquella Ciudad Santa, para morir fuera de sus Muros; pero à su vista, y no lexos, en lo alto de aquella *Cuesta*, que era subida al Calvario. Levantase en piadoso tumulto toda la Ciudad: *Commota est universa Civitas*; y soltando riendas à la admiracion, preguntan: *Quis est hic?* Quièn es este? Si tuviessen à mano el Arbol Genealogico del primer Evangelista, verian en èl casi

Matth. cap. 21. ℣. 10.

Idem, cap. 1.

tan-

tantas Coronas, y Mitras de grandes Re-yes, y Summos Sacerdotes, quantas hojas hermoſean el Nobiliſsimo Arbol. Pero ol-vidados Titulos de la Tierra, que ſe aca-ban, le dàn un nombre todo del Cielo, que nunca muere, llamandole JESUS Pro-pheta Santo: *Hic eſt Jeſus Propheta.* Paſ-ſemos yà noſotros à la cumbre de eſſa pe-noſa *Cueſta*, que ſe honra con la frente de eſta Chriſtiana Jeruſalèn, deſde donde vino Difunto nueſtro Iluſtriſsimo Dean en Silla de manos. Y tan precioſo theſoro bien podìa aver venido, como Lazaro fuè llevado al Seno de Abrahàn, ſirviendole de Silla manos de Angeles: *Factum eſt, ut portaretur ab Angelis in ſinum Abrahæ.* Entra en Sevilla, mas con ſolemnidades de triumpho, que con melancolìas de duelo, para deſcanſar en las glorias del ſepulchro: *Erit ſepulchrum ejus glorioſum*, y revivir en las reſpiraciones de mis labios: *Videtur nobis in Sermone reviviſcere*, repite San Ambroſio.

Luc. cap. 16. ℣. 22.

Iſaì.c.11.℣. 10.

S. Ambr. in Obit. Valent.

Mas ò! què poca alma, y menos eſpiritu, le daràn las tibiezas, y deſaliños de mi Oracion! Sale de sì eſta Gran Ciudad en Chriſtiano alborozo: *Commota eſt univerſa Civitas.* Llenos todos de tiernas

admiraciones vienen à vèr. Aquì viene mi pregunta: *Quis eſt hic?* A quièn? A un Marquès, que ni aun pintadas querìa vèr las Regias Coronas de ſus Aſcendientes, con que le iluſtrò Naturaleza? Todos me dicen, que nò. Pues *quis eſt hic?* A un Canonigo, à un Arcediano, à un Dean, que ſe excuſa humilde à cinco Sagradas Mitras, con que quiſieron honrarlo nueſtros Catholicos Reyes? Tampoco: porque Deanes, Arcedianos, Canonigos, y Marqueſes, mueren cada dia, y no mueven la Chriſtiana curioſidad. Pues *quis eſt hic?* Podìan reſponderme todos con el Alma Santa, lo que por todos abonò con honroſas expreſsiones un *Eminentiſsimo* labio: *Trahe me poſt te; curremus in odorem.* Venimos, ſin libertad, atrahìdos de la ſuaviſsima fragrancia, que reſpiran las Veſtiduras, y el Venerable Cadavèr, deſpues de treinta horas de eſtàr ſin alma: *Trahe me poſt te; curremus in odorem.*

Cant. cap. 1. ✱. 3.

Venimos à vèr al Mayorazgo de la Charidad, pues ſu Iluſtriſsimo Padre el Señor Don Luis Torres de Navarra, favorecido con la viva, clara, inteligible voz de un Chriſto en el paſſo de la Columna,

aſſe-

126

assegurò à los Amigos, que en sus quantiosas limosnas fundaba para sus hijos un Vinculo, que no les faltarìa. Y dixo bien: pues la Charidad, segun San Pablo, es *Vinculum perfectionis*; y añade el mismo Apostol, que este Mayorazgo de la Charidad nunca falta: *Charitas numquàm excidit.* Venimos à vèr al riquissimo Erario de los Divinos haberes, que puestos con liberalidad en manos de los Pobres, labraron en ellas Carroza, para que volasse al Cielo su dichosissima Alma: *In Cœlestes thesauros manus Pauperum deportaverunt.* En pocas, pero compendiòsas vozes. Venimos à vèr à un Abrahàn, que muriò de puro bueno, de puro Justo, de puro Santo: *Mortuus est in senectute bonâ.* Esto voceaban sentidas lagrymas de muchos, tiernos suspiros de los mas, que, por buena consequencia, se postraban reverentes à sus pies, besaban devotos las manos, tocaban Rosarios para reliquias, cortaban con santa animosidad cabellos, para emplèo de la veneracion. Esto, y mucho mas, se viò, se oyò, y se hablò en aquella Casa, en essas Calles, y en esta Iglesia: *Quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, testamur, & anuntiamus vobis,*

Ad Colos. cap. 3. ℣. 14.

1. ad Cor. cap. 13. ℣. 3.

In Offic. Sanct. Laurentij.

Epist. 1. Joan. cap. 1. ℣. 1.

di-

digo con San Juan; y puede decirse con el Eclesiastico sin rezelo, que todas las vozes del numeroso gentìo, eran un publico Vando de gloria, para el Ilustrisimo Señor D. Gabrièl Torres de Navarra: *Adeptus est gloriam in conversatione gentis.*

Eccl. cap. 50. ℣. 5.

Tal era la voz del Pueblo; y aunque dicen, ser esta voz de Dios, *vox Populi, vox Dei*; para assegurarme, no quiero, no, que entren con las del Pueblo mis tibias voces. Pero oìdme, piadosos Sevillanos, oìdme, lo que os digo, sin que peligre la Piedad. Venisteis à vèr un Hombre Penitente con excessos de rigor: un Hombre Humilde con assombros en su profundidad: un Hombre Modesto con purezas de Angel: un Hombre casi extatico en muchas horas de Oracion: un Etna de amores, para con Dios: un Potosì de Misericordias, para con los Pobres: un Hijo amante de MARIA Santissima: un Esclavo reverente de JESUS SACRAMENTADO. Estas virtudes, tan heroycas en los primeros, como en los ultimos años, fueron causa, de que se apagàra sin fatiga, de que se consumiera con reposo, de que espiràra con serenidad la

An-

Antorcha brillante de ſu vida, en una Ancianidad buena, juſta, y precioſa en los Ojos de Dios. Tanto vale la primera palabra: *Deficiens* de mi Texto: *Deficiens, mortuus eſt in ſenectute bonâ.*

O pèrdida inconſolable! Muchas lagrymas fueron teſtigos del deſconſuelo en el magnifico Funeral del Iluſtriſsimo Señor Torres de Navarra. Pero què corazones fueron manantial precioſo de eſtos Rios del amor, y del dolor? Muy ſemejantes, à los que lloraron la muerte de Moysès. *Fleverunt eum filij Iſrael.* Saben todos, que Iſraèl, Pueblo eſcogido de Dios, ſe componìa de varias Gerarquìas, claſſes, y eſtados: Hombres, y Mugeres, Ecleſiaſticos, y Seculares, Nobles, y Plebeyos; y Superior de todos el Summo Sacerdote. De tantos corazones brotò el Mar amargo de lagrymas, por la pèrdida de aquel Hombre Santo, y milagroſo. *Fleverunt eum filij Iſrael.* Y de otros tantos ſe formò el Occeano de lagrymas tiernas, y amoroſas por la muerte del Iluſtriſsimo Dean en eſte Sevillano Pueblo: Pueblo con ventajas eſcogido, y favorecido de Dios: Nobleza, y Plebe;

Deuter. cap. 34. ℣. 3.

Reli-

Religiosos, y Seculares, y con excessiva dignacion, el Gran Sacerdote, que en prendas de su amor, y veneracion al Difunto, dispensò Privilegios proprios de su *Eminentissima* Dignidad: *Fleverunt eum filij Israel.* O! quiera Dios, que yò logre exercitar la Obra de Misericordia de consolar al triste, dando à todos, presentes, y ausentes, en ponderados exemplos de Virtudes, y Gracias, el religioso consuelo, que la politica de muchos diò à las dos Nobles *Hermanas*, Martha, y Maria, en la muerte de su amado Hermano: *Multi autem venerant ad Martham, & Mariam, ut consolarentur eas de Fratre suo.* Valgame, para tanto empeño, la Divina Gracia, que pido de corazon, à la que es Madre de Misericordia, y consuelo de los afligidos, MARIA Santissima, saludandola con la Oracion de aquel Angel, que diò su Nombre *Gabrièl* à nuestro Ilustrissimo Difunto; para que fuera, como èl, rendido Capellan de la misma Purissima Virgen.

Joann. cap. 11. ℣. 19.

AVE GRATIA PLENA.

SER-

JHS.

SERMON.

DEFICIENS, MORTUUS EST in senectute bonâ, plenus dierum. Genes. cap. 25. ℣. 8.



VAYA en dos palabras (Ill.mo Sr.) Vaya en dos palabras todo el assumpto: *LA ANCIANIDAD VIRTUOSA*. De otro modo, que viene à ser lo mismo: *VIDA LARGA DE DIAS LLENOS. Deficiens, mortuus est in senectute bonâ, plenus dierum.* En los Libros del Cielo se apuntan las edades de modo diferente, que en los del

Mundo. En eſtos, ni el Niño es Joven, ni el Joven es Robuſto, ni el Robuſto es Anciano. Se vive, y ſe muere por ſu orden: y ſegun el tiempo de la vida es el tiempo de la muerte. No aſsi en los Libros del Cielo. En eſtos la Ancianidad abraza las quatro Edades. Puede llamarſe, y ſer Anciano el Robuſto, el Joven, el Niño, ſi viven bien: *Ætas ſenectutis vita immaculata*, dixo el mayor de los Sabios. Y ſi la buena vida no tiene parentheſis, ò deſmayos en la virtud, deſde la primera edad, haſta la ultima, el mortal accidente ſerà Ancianidad virtuoſa: *Mortuus eſt in ſenectute bonâ*; ſerà vida larga de dias llenos: *Plenus dierum.* Tal fuè la vida, y muerte de Abrahàn. Y tal verèis en dos Partes la vida, y muerte de nueſtro Dean Iluſtriſsimo, para el exemplo, y para la admiracion.

Sap. cap. 4. v. 9.

Mortuus eſt in ſenectute bonâ.

HASTA los ochenta años dilatò Dios la precioſiſsima vida del muy Iluſtre Señor Don Gabrièl Torres de Navarra. Taſſa, que pone el Propheta David à la vida de los Grandes Señores, y Prin-

Principes, para que sea feliz, y gustosa; pues en passando de aquì, es vida de trabajos, y penalidades: *In Potentatibus octoginta anni; & ampliùs eorum labor, & dolor*. Bella ocasion, para enquadernar TORRES, CORONAS, AGUILAS, que engrandecen la Noble Cuna del Señor Don Gabrièl. Pero serìa agraviar la notoria modestia de los que viven, y la profundissima humildad del que muriò; por lo que solamente digo, lo que la Santa Escriptura de la Genealogìa de Noè: *Hæ sunt generationes Noè: Noè Vir Justus, atque Perfectus*. Justicia, Gracia, Virtudes, y Perfeccion, son los preciosos Rubìes engastados en el finissimo oro de su Prosapia; *Noè, Vir Justus atque Perfectus*.

Psalm. 89. ℣. 10.

Genes. cap. 6. ℣. 9.

Desde los primeros años abonò el Cielo, que era, y avia de ser Anciano en la Virtud. Su amable vida acabò con un Prodigio. Pues no se extrañe, que yo la principie con un Milagro. Iba el Niño Gabrièl con sus Padres en Coche, y al estrivo. Al volver de una esquina, rompese el ante-pecho. La violencia arrojò al Niño contra la pared: y quando sus Padres lo lloraban despedazado con la rueda, que

debiò paſſar por encima del Cuerpecito; veis aquì, que el Niño vuelve al Coche, ſano, alegre, riſueño. Què es eſto Gabrièl? Nada. Te has laſtimado? Nada. Te duele algo? Nada. Pues què te ha ſucedido? Yo no sè; ſino que al caer, ſentì, que me ſuſpendieron en el ayre, porque me encomendè à la Virgen Santiſsima de Guadalupe. Què innocencia! Què gracia! Què ſerenidad! Què marabilla, digna de las admiraciones, con que preguntaban allà del Niño Juan los Montañezes de Judèa! *Quis puer iſte erit?* Quièn es, y què ſerà en adelante eſte Niño, en cuyas niñezes anda la Mano de Dios tan viſible? *Etenim manus Domini erat cum illo.* Allà dixeron mil coſas buenas del Niño Juan. Acà de nueſtro Gabrièl ſolamente digo, que deſde ſu Niñèz era Juſto; y es promeſſa de Dios por el Real Propheta, que *Juſtus cùm ceciderit, non collidetur*: Si el Juſto cayere, no recibirà daño; porque Dios con ſu Mano Poderoſa lo ſuſpende en el ayre, para que no peligre: *Etenim Dominus ſupponit manum ſuam.* Y quièn duda, que eſta Mano Poderoſa de Dios es MARIA Señora Nueſtra? Mano, en quien Dios depoſita;

Luc. cap. 1. ℣. 66.

Pſalm. 36. ℣. 24.

Ma-

Mano, que nos franquèa: Mano, por donde nos viene todo favor del Cielo, toda gracia del Divino liberalissimo Poder. Aora tan literal como siempre San Bernardo: *Omnia nos habere voluit per manus Mariæ.*

S. Bernard.

Veis aquì la graciosissima Mano, que suspendiò al Niño Gabrièl, para que la rueda del Coche no lo despedazàra: *Etenim Dominus supponit manum suam: per manum Mariæ.* A vista de tan singular prodigio, preguntadme, Oyentes mios, *quis puer iste erit?* Y yo os irè respondiendo: Es un Niño, que en la tierna edad labraba la tierra virgen de su innocente carne con las puntas de un aspero cilicio: la regaba con sangre de crueles disciplinas, para que brotasse aquellos lirios de celestial pureza, con que se apacienta el Cordero de Dios SACRAMENTADO: *Qui pascitur inter lilia.* Por esso desde los siete años Confessaba, y Comulgaba cada ocho dias. Es un Niño, que en Oracion fervorosa, en Leccion de Libros Espirituales, en Coloquios con la Santissima Virgen, rezandole de rodillas los quince diezes de su dulcissimo Rosario, mas conversacion tenìa en el Cielo, que en la Tierra: *Conversatio nostra in*

Cant. cap. 2. ℣. 16.

Ad Philip. cap. 3. ℣. 10.

Cælis est: y assi nunca le vieron en Casas de Juego, ò conversacion. Es un Niño, cuyas entrañas amassadas con Misericordia, daban à los Pobres, quanto sus Padres le daban, para gastillos de un Caballero mozo. Yà Anciano dirìa con Job: *Ab infantia crevit mecum miseratio.*

Job, cap. 31. ỳ. 18.

Es un Niño, en quien los de la Familia jamàs notaron, que hiciera su gusto, ò siguiera su propria voluntad; siempre mirando por Norte, para obedecerla, la voluntad de sus Padres. Perfecto imitador de Jesu-Christo, que decìa de sì: *Ego, quæ placita sunt ei, facio semper.* No me negaràn los mozitos de estos tiempos, que este vivir rendidos siempre à los Padres, *semper,* es una durissima continua mortificacion; pues donde ay de esto en tiempos de tanta libertad? *Quæ placita sunt ei, facio semper.* Una ocasion sola fuè la excepcion de esta regla; tan lexos de ser falta de rendimiento en Gabrièl, que fuè un primoroso realze de su virtud. Oìa à sus Padres, que trataban de ponerlo en aquel estado, que llevasse adelante el lustre de su Familia. Aquì apuntaban los ojos lagrymas, las mexillas sonrojos, la lengua pasmos, el animo

Joann. cap. 8. ỳ. 29.

una turbacion mas que Angelica. Se turbaba tanto, que no parecìa el miſmo; rezeloſo, de que deſagradarìa à Dios, à quien deſſeaba conſagrarſe en eſtado mas perfecto. Hà Gabrièl! Hà Hombre! Hà Angel! Hijo verdadero, y amante de aquella Virgen Puriſsima, que ſe turbò al oìr en labios Angelicos, no sè què novedad de llevar adelante la Caſa, y Corona de David, aun ſin ofenſa de ſu virginal eſtado: *Turbata eſt in ſermone ejus, & cogitabat, qualis eſſet iſta ſalutatio.*

Luc. cap. 1. ℣. 29.

Si preguntan mas mis benevolos Oyentes, *quis puer iſte erit?* No ay tiempo para lo mucho, que podìa reſponder. En compendio: fuè un Niño Caſto, Obediente, Miſericordioſo, Humilde, Contemplativo, y de Penitencia tan admirable, que no sè, que me diga. Algo me darà à entender el ſiguiente prodigio, en que ſe apuran muchos modos, y todos aſperos, de rigida mortificacion. Enfermò nueſtro Niño, ò nueſtro Joven Gabrièl del pecho. Diò el correſpondiente cuidado. Aplicanle medicinas. Sangranlo varias vezes: pero ſin fruto. Pues no ſe canſen, Señores Medicos, no ſe canſen, dirè yo con el Medico

Joann. cap. 11. ℣. 4.

Celestial: *Infirmitas hæc non est ad mortem.* Para tal accidente no ay rezetas en los Aphorismos de Galeno, ni de Hypocrates: *Infirmitas hæc non est ad mortem*; ni podrà conocerse, si para su Gloria no lo manifiesta Dios, y el mismo Enfermo. *Sed ut manifestetur Gloria Dei.* Manifestòse el pecho hecho un Calvario. En èl se dexò vèr una Cruz de azeradas puntas, que lo herìan, y causaban tantos dolores, quantas puntas tenìa la Cruz. Esta Cruz era gloria para Dios, que se alegraba de vèr padecer à su Gabrièl Penitente; y era gloria para Gabrièl, que se regocijaba en padecer por Dios, diciendo con el Apostol: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini.* Pues pierdan cuydado los de la Familia, que *infirmitas hæc non est ad mortem*; *sed ut manifestetur Gloria Dei.*

Ad Galat. cap. 6. ℣. 14.

Aunque se moderàron algo los rigores, nada se entibiò el amor à la Cruz de su Redemptor Crucificado. De el pecho se trasladò el Calvario penitente à los brazos, rodillas, y muslos. A los brazos, rezando todos los dias en Cruz varias Estaciones, para lograr Indulgencias, y otras devociones à gloria de Dios, y de su Santissima

Ma-

Madre. Y esto que era, si no tener en Cruz la gloria de devociones tan del Cielo? *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini.* En los muslos, crucificandolos con un cilicio, semejante al que usaria David. Dice este Rey Penitente, que se puso el cilicio; pero no dice, que se lo quitò: *Posui vestimentum meum cilicium.* Seria quizà continuo; como ciertamente lo fuè el que desde mozo, hasta yà anciano, vistiò nuestro Penitentissimo Dean: *Posui vestimentum meum cilicium.*

Psalm. 68. ℣. ℣. 12.

Oygase con admiracion lo que voy à decir. El tormento de tener de rodillas innumerables horas de Oracion, rezar el Oficio de la Virgen, para una buena muerte, y el Divino en las Solemnidades de JESUS, y de MARIA, antes de salir de Casa, para repetirlo con devocion singular en esse Coro, se augmentaba con el martyrio de tener en ellas dos llagas crueles, que mas de una vez precisaron à la sangrienta curacion del azero, para zajarlas. Què dolores, què fatigas, què agonìas, padeceria este Hombre, incomparable en Oracion, quanto mas dolorida, tanto mas fervorosa, y dilatada à vezes,

por tres horas continuas! No daba oìdos à charitativas inſtancias de alguna moderacion; para que de eſta imagen de la Penitencia ſe dixeſſe, como viva copia, lo que de JESUS como Divino original: *Factus in agonia, prolixiùs orabat.*

Luc. cap. 22. ℣. 44.

Para ſellar con admiraciones eſta primera Parte del aſſumpto, diràn con extrañeza todos. Còmo podìa tanto aquel cuerpecito debil, y debilitado, con rigoroſiſsimos ayunos de Quareſmas, Vigilias, Advientos, Viernes, Sabados, y todas las viſperas de nueſtro Señor, y nueſtra Señora, y otros dias por devocion entre año, con la nunca interrumpida aſsiſtencia à las Sagradas Horas de dia, y de noche en eſſe Coro; con la penoſa tarèa de miniſterios, oyendo Confeſsiones, y gobernando Eſpiritus en eſſos Relicarios de Eſpoſas de JESUS; con frequentes viſitas de Carceles, Hoſpitales, y Congregaciones, todas de ſu genio, y de ſu guſto, por los piadoſos Titulos de Miſericordia, de Niños Expoſitos, de Eſcuela de Chriſto, de Santa Charidad? Còmo podìa tanto? Allà el Apoſtol decìa: Todo lo puedo en virtud de *Aquel*, que me conforta: *Omnia poſſum in*

Ad Philip. cap. 4. ℣. 13.

eo,

eo, qui me confortat. No expressa, aunque bien lo sabìa Pablo, no expressa, quien era este *Aquel*, que lo confortaba: *In eo, qui me confortat.* Pero acà nuestro Marquès, nuestro Canonigo, nuestro Arcediano, nuestro Dean, en su mysterioso Nombre nos assegura de quien le venìa fortaleza tan admirable: *Gabriel Fortitudo Dei.* Gabrièl se interpreta Fortaleza de Dios. Y si era Dios quien lo fortalecìa, què mucho, pudiesse tanto; para que su vida, desde los siete, hasta los ochenta años de edad, pueda, y deba llamarse la *ANCIANIDAD VIRTUOSA*? *Gabriel Fortitudo Dei. Mortuus est in senectute bonâ.*

Plenus Dierum.

EL Eminentissimo de los Guzmanes, con su notoria discrecion, explica la segunda Parte del Texto, *plenus Dierum*, en esta breve clausula: *Boni implent dies suos bonis operibus.* Vive el Justo dias llenos, porque llena con obras de virtud todos los dias de la vida. Y yo siguiendo, aunque de lexos, vuelos de tan Eminente pluma, juzgo, que es lle-

Hugo hìc.



nar à la letra el consejo del Eclesiastico: *Non defrauderis à die bono; & particula boni diei non te prætereat.* Nada desquicies del dia bueno, ni dexes passar instante, sin obrar bien: *Particula boni diei non te prætereat.* Tomò, como dicho solamente para sì, este celestial consejo el Señor D. Gabrièl; y libre yà de sustos del Mundo por muerte de sus Padres, enriquecido con Letras Humanas, y Facultades Mayores, en mi Colegio de San Hermenegildo, vendiò sus mas preciosas alhajas, diò su valor à los Pobres, como preliminar, para seguir à Christo por el camino de la mas heroyca perfeccion. *Si vis perfectus esse, vende, quæ habes, & da Pauperibus, & sequere me.* Le siguiò en el Estado Eclesiastico, llenando de Virtudes los dias de sesenta años, con tal constancia, que ni leve particula de dia alguno se notarà, que no se llene con el exercicio de alguna virtud: *Particula boni diei non te prætereat.*

Eccli. cap. 24. ℣. 14.

Matth. cap. 29. ℣. 21.

Apelo à la religiosa distribucion, que planteò, aprobada por los Jesuitas, siempre sus Directores, y afianzada con unos Propositos, quinta essencia de un perfectissi-

tiſsimo eſpiritu, que eſcritos de ſu mano, leìa todas las ſemanas para ſu obſervancia puntual. Al toque del Alva le hallaban los Criados de rodillas en Oracion: à que ſe obligò, como ley indiſpenſable, por el primer Propoſito. Aſsi tenìa reſpueſta, que dàr à Dios, quando preguntaba al otro Juſto: *Ubi eras, dùm me laudarent Aſtra Matutina?* Eſtoy, Señor, alabandote en compañìa de los Aſtros, Centinelas vigilantes de la Aurora. Eſto era todas las madrugadas de cada dia; y lo miſmo serìa en la hora de la muerte: pues con notable correſpondencia eſpirò al miſmo toque del Alva; pudiendo reſponder entonces, que principiaba los Jubilos Eternos, que gozan viendo à Dios ſus amantes Hijos: *Dùm me laudarent Aſtra Matutina, & jubilarent omnes filij Dei?* Gaſtabaſe media hora mas en rezar devociones, que diſponen al adorable Sacrificio de la Miſſa. Eſta ſe decìa con tal modeſtia en los ſentidos, y tan fervoroſa elevacion en las Potencias del Alma, como ſi fuera la ultima, ſegun el tercero de los Propoſitos; y es decir, como ſi fuera Viatico para la Eternidad. Y ſi un ſolo Viatico

Job, cap. 38. ỳ. 7.

diò

diò alas à Elias, para volar al Monte de Dios: *Ambulavit in fortitudine cibi illius usque ad Montem Dei*; quantas alas, para volar al Cielo, darìan al Alma de nuestro exemplarissimo Dean un sin numero de Viaticos en innumerables Missas? *Ambulavit in fortitudine cibi illius usque ad Montem Dei.*

3. Reg. cap. 19. ℣. 8.

Seguiase Accion de gracias, oyendo otra Missa. Desde allì al Coro, donde entraba el primero, y salìa el ultimo. En èl lo contempla mi respecto uno de los Seraphines, que viò Isaìas. Con dos alas cubriendo los pies, como grillos, que lo tenian presso, para no salir del Coro, aun quando se dilataban cinco horas de tinieblas los Divinos Oficios: *Duabus velabant pedes ejus.* Con otras dos ocultando el rostro; como que no tenìa labios para conversacion, ni ojos para la curiosidad, ni oìdos, que oyessen, si hablaba otro: *Duabus velabant faciem ejus.* Con otras dos, franqueando el corazon à los Mysterios de las Divinas Aras, y adorando con Fè, y con amor en su pecho, lo que se celebraba en el Altar: *Duabus volabant.* Despues del Coro, ò à los encargos de su

Isaì. cap. 6. ℣. 2.

Iluf-

Illuſtriſsimo Cabildo, ò à miniſterios en utilidad de los Proximos, ò en preciſsiones de la urbanidad. A medio dia una comida tan parca, que mas era ayuno, que comida. Haſta Viſperas rezar Devociones: y las Viſperas en el Coro con la miſma puntualidad. La tarde en repetir los piadoſos exercicios de la mañana, haſta las Ave Marias, que lo traìan ſin diſpenſacion à Maytines todas las noches; ſiendo de dia Sol, *Luminare majus, ut præeſſet diei*: de noche Luna, *Luminare minus, ut præeſſet nocti.*

Geneſ. cap. 1. ℣. 16.

Deſpues de Maytines à Caſa, para tener media hora de Oracion, otra media de Leccion Eſpiritual; rezar la Corona de la Virgen, à quien ſiempre conſultaba en ſus afliciones, y dudas, adorandola Conſejera Celeſtial: *Mecum eſt Conſilium, & æquitas.* Y de ſus rendidas filiales conſultas experimentaba feliz acierto en muchos, y eſtrechos lances de ſu Paſtoral Co-Adminiſtracion. Es promeſſa de la miſma Virgen, por el Sabio: *Per me Legum conditores juſta decernunt.* Y què sè yò, ſi diria entonces eſta benigniſsima Señora, *cum eo eram cuncta componens.*

Prov. cap. 8. ℣. 14.

Ibid. ℣. 15.

Prov. cap. 8. ℣. 30.

nens. Despues de pagar tan piadosos tributos, tomaba una ligera colacion, se retiraba à su Gabinete, donde bien tarde lo dexaban los Criados de rodillas en general examen de su conciencia. El resto de la noche, Dios lo sabe. Pero saben los Hombres tambien, que tres noches cada semana, se hacìa el doloroso sacrificio de sangrienta disciplina hasta los ultimos dias de su quebrantada salud. Y si tal noche se dexaba por precision, era la distribucion primera en la siguiente madrugada. Y asi veìa David apurados todos sus modos, y tiempos de esta rigida Penitencia: *Castigatio mea in matutinis.*

Psalm. 72. ℣. 14.

Aora bien. Què particula de dias tales se notarà, que no estè llena de virtudes? *Boni implent dies suos operibus bonis.* Y todas juntas no evidencian, que en seguimiento de Christo, *sequere me*, logrò nuestro espiritualissimo Dean aquella continua presencia de Dios, que el mismo Dios intimò à Abrahàn, para que fuesse perfecto: *Ambula coram me, & esto perfectus?* No ay que dudarlo: pues si los passos de Abrahàn, que mas celebra

Genes. cap. 17. ℣. 1.

la

la Escriptura en este camino de la Presencia de Dios : *ambula coràm me*, fueron, uno, aquella viva Fè, que lo canonizò Justo, *credidit Abraham Deo*, *&* *reputatum est illi ad Justitiam*; otro, aquella Esperanza contra toda Esperanza, que marabillò al Apostol : *contra Spem in Spem credidit*; otro, aquella imponderable Charidad, gloriosamente emula, de la que tuvo el Eterno Padre con los Hombres: *Proprio Filio suo non pepercit*; quantos passos, y què fervorosos, y què repetidos, daria el Ilustrisimo *Torres* en seguimiento de Christo, *sequere me*, con la practica de sus loables propositos? Uno, de hacer frequentes Actos de Fè, Esperanza, y Charidad: otro, de humillarse à los Pies de Jesu-Christo, con aquel Soliloquio de David: *O Domine, quia Ego servus tuus sum*: otro, de conformar su voluntad en todo con la de su Dios, respirando muchas vezes aquel santisimo rendimiento de JESUS à la voluntad de su Padre : *Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in terra*. Tal lleno de virtudes todos los dias, no dexa duda, que, ni leve particula de cada uno passaba sin obrar bien:

Genes. cap. 15. ℣. 6.

Ad Rom. cap. 4. ℣. 18.

Ad Rom. cap. 8. ℣. 32.

Particula boni Diei non te prætereat; ni que el Espiritualissimo Dean era uno de aquellos Justos, que, caminando, sin parar de Virtud en Virtud, logran felizmente la presencia de su Dios: *Ibunt de Virtute, in Virtutem: Videbitur Deus Deorum.*

Psalm. 83. ℣. 8.

Y para gloria de mi Santa Madre la Compañìa de JESUS, sepase, que esta Religiosa distribucion, y sus Propositos admirables, se labraron en aquella fragua de Santos el Noviciado de San Luis, adonde cada año de los sesenta ultimos, volaba el Ilustrissimo *Torres* con alas de Paloma para gemidos, para lagrymas, para augmento de rigores, para silenciosas soledades, en la Penitente Cueva de los Exercicios de mi Gran Padre San Ignacio, robandole à David, y al Alma Santa, las vozes de sus desseos: *Quis dabit mihi pennas, sicut Columbæ, & volabo, & requiescam? In Foraminibus petræ.* O Señor Ilustrissimo! O Gabrièl, Fortaleza de Dios! Quan llenos de Virtudes admiro los dias de tu Ancianidad virtuosa! *Plenus dierum.* Pues es nada todo lo dicho, y si el tiempo lo permitiera, oyerais assombros.

Psalm. 54. ℣. 7.

Pero

Pero digamos algo de la primera, y ultima Virtud. Humildad profunda: Charidad ardentiſsima. Querellanſe de ſu Humildad las Santas Igleſias de *Guadix*, *Avila*, *Cordoba*, *y Lima*, (*) porque negandoſe à ſus Sagradas Infulas, les quitò un Paſtor benigno, prudente, miſericordioſo, y exemplar. Teſtigos de mayor excepcion, que engrandecen ſu humildiſsimo eſpiritu, ſon tres Cartas, con que el Rey nueſtro Señor lo preciſò à la Co-Adminiſtracion de eſte Grande Arzobiſpado, con el Sereniſsimo Señor Infante Don Luis. En ellas le deſvanece con imperio las propueſtas reverentes; y al miſmo tiempo lo favorece con altas expreſsiones de honor. Admitiò, como rendido Vaſſallo. Y aver ſido eſte obediente rendimiento al guſto de Dios, ſe convence en la Paz, en la Prudencia, en la Benignidad, y en el blandiſsimo zelo de ſu amable Co-Adminiſtracion. Juez, pero Miſericordioſo: Principe, pero humildiſsimo, pudo dedicarle al Sereniſsimo Señor Infante aquel Verſo, que le cantò à Dios el Real Propheta: *Miſericordiam*, & *judicium cantabo tibi*, *Domine*;

(*) *En la primera electo, las tres ofrecidas por el R. P. Clark.*

Pſalm. 100. ℣. 1.

mine, y aſſegurarle à ſu Alteza toda proſperidad en ſu pacifico Gobierno, por ſer el Arco Iris Corona de la Silla Arzobiſpal: *Iris erat in circuitu Sedis.* Todos vimos mil coſas buenas en eſte tiempo feliz, y à mì me falta, para decirlas todas. Hablen por mì muchos Villages, y Aldèas del Arzobiſpado, donde para preciſo alivio de las conciencias, puſo dos Sacerdotes, por no aver haſta entonces mas de uno. Repetirìa eſte Co-Adminiſtrador zeloſo del bien de las Almas aquellas vozes de Dios: *Non eſt bonum, hominem eſſe ſolum: faciamus ei adjutorium ſimile.* Hablen, aunque muditos, los Niños de eſſa reſpetable Caſa de la Cuna, que por ruegos, y ſolicitudes del Señor Torres, ſu Preſidente charitativo, lograron, que Limoſnas de ſu Alteza poblaſſen aquella Caſa, haſta allì por falta de bienes mas deſamparada en la realidad, que en el nombre. Y obra de tanta charidad executa de juſticia, à que ſe diga literal en elogio de ſu miſericordioſo Preſidente, aquel: *Ex ore Infantium, & lactentium perfeciſti laudem.*

Apoc. cap. 4. ℣. 3.

Geneſ. cap. 2. ℣. 18.

Pſalm. 8. ℣. 3.

Hable, por fin, el Venerable Clero

ro de esta Gran Diocesis, marabillado de vèr en su Ilustrisimo Principe la Magestad mas humilde, la Humildad mas modesta, la Modestia mas exemplar; sin Silla, sin Throno, sin Tymbre, que lo distinguiera de los demàs Eclesiasticos; siguiendo el consejo del primer Obispo de la Iglesia, y Principe de los Apostoles: *Non ut dominantes in Cleris; sede forma facti Gregis ex animo.* Para arreglarse mas, y mas à este Consejo Apostolico, no se consagrò Arzobispo de Mylitene, Titulo de su Co-Administracion, pues meditaba la exemplarisima Renuncia, que alcanzaron sus humildes repetidas instancias al Rey nuestro Señor, y Serenisimo Infante, para volverse à su Coro. Se consideraba el Señor Arcediano Torres, como un arroyuelo, que avia salido de esse Mar insondable de Letras, Discrecion, y Virtudes, y juzgò, que como tal, debìa volver à èl: *Ad locum, unde exeunt, flumina revertuntur.* Y no me negaràn los Ilustrisimos Capitulares, que al vèrlo entrar en su Coro, como antes, dirìan todos: *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.* Admirese Sevilla: *Ecce*, pues aquel

1. Pet. cap. 5. ℣. 3.

Eccles. cap. 1. ℣. 7.

Genes. cap. 3. ℣. 22.

Adàn

Adàn Principe, y Superior de toda la Diocesis, se nos hà vuelto acà, como uno, y qualquiera de nosotros: *Quasi unus ex nobis factus est.*

Pero todo calle con el siguiente prodigio, ultima raya de peregrina Humildad. Visitò el charitativo Señor Torres à una Persona enferma, al tiempo, que el Medico rezetaba no sè que uncion de Azeyte comun. Ni lo avìa en casa, ni quien fuera por èl à la Tienda. No? Pues aqui està Gabrièl: *Amen dico vobis,* digoos la verdad, que: *Formam Servi accipiens*, haciendo el humildissimo Señor papel de Criado, tomò la (*) *Alcuza*; *præcinget se*, y ocultando la Encomienda de Santiago, para no ser conocido, hizo su mandadito muy bien hecho, y traxo de la Tienda lleno de Azeyte el Vaso de su charidad. *Transiens, ministrabit.* Perdonenme las prendas amadas de su Sangre, y de su Corazon, quando digo, que esta, esta era la ocasion mas oportuna, para que le cogiera la Muerte al Ilustrissimo Torres: pues sin duda el Divino Esposo le abrirìa la puerta, para que entrasse con èl en la Gloria, al vèr su

Luc. cap. 12. ℣. 35.

(*) *Voz propria, literal en el sucesso, y muy del caso para humildad.*

su Alma tan prevenida con su Vaso de Oleo, como las Prudentes Virgenes del Evangelio: *Acceperunt oleum in vasis suis ::: & intraverunt cum eo.*

Matth. cap. 25. ℣. 4. & 10.

Pongamos yà la corona à tan preciosa Vida, y fin à tan prolixa Oracion. Coronada reyna de las Virtudes es la Charidad. Y esta fuè en nuestro Dean exemplarissimo la mas heroyca de sus virtudes. Si mira à Dios, *major horum est Charitas.* Si mira à los Proximos, *miserationes ejus super omnia opera ejus.* Su amor, y charidad con Dios, lo predica con lenguas de plata esse magnifico Altar, y magestuoso Dosel, en que se rinden adoraciones à Dios SACRAMENTADO. Amantissimo Zelador del Culto Divino. Què ansias tuvo de comenzarlo! Què desvelos en proseguirlo! Què glorias en acabarlo! Coronò las grandezas de su Patriarchal Metropoli, con una obra sin semejante en la Christiandad. Mas de una vez, en las famosas Octavas, le vì subir como un Angel de la Escala de Jacob: *Angelos ascendentes*, por la escalerita, que llega al Throno, en que se adora la Magestad: *Dominum innixum Scalæ*; y baxar

1. ad Cor. cap. 13. ℣. 13.

Psalm. 144. ℣. 9.

Genes. cap. 25. ℣. 12.

como Angel con el SANTISSIMO en las manos, *Angelos descendentes*, para depositarlo en la Sacristìa las tres, y quatro horas, que se gastaban en deshacer el Altar; y todas quatro horas ante el Divino SACRAMENTO de rodillas, cumplìa el mandato de Dios à los Sacerdotes de la Antigua Ley: *Excubate in Custodia Sanctuarij, & in ministerio Altaris.* En accion tan edificativa, quien no admira en nuestro Ilustrisimo Dean un montòn de virtudes? Humildad, Modestia, Religion, Fè, y sobre todas un amor ardentisimo à su SACRAMENTADO Señor: *Major horum Charitas.*

Numer. cap. 18. ℣. 4.

Entrèmos yà en el labyrinto de las Piedades, de donde yo no sè, como hemos de salir. La Charidad con los Proximos. Vamos à esse Hospital del Cardenal, inundado de Militares enfermos, que vinieron de Zeuta el año de veinte y uno, verèmos de Cama en Cama, haciendolas por sus manos; de Enfermo en Enfermo, consolandolos con mil cariños; de Pobre en Pobre, socorriendolos con limosnas: y esto despues de trasladarlos en sus ombros desde el Carro à las Enferme-

rìas.

rìas. A quièn? A un San Juan de Dios.
Y no, no me retrato: pues digo una verdad tan clara, como arreglada à la Summa Verdad de Jesu-Christo, quando dixò, que el Baptista era Elias, no siendo Elias el Baptista. Y este enigma explicò San Gregorio con discreta preciosidad: *Joannes in Spiritu Elias erat; in persona Elias non erat.* Era Juan Elias en el espiritu, aunque no en la persona. Y à este modo digo yo, que el charitativo Señor Don Gabrièl, por aquellas Enfermerìas, era en el espiritu, aunque no en la persona, un San Juan de Dios: *Gabriel in spiritu Joannes erat, in persona Joannes non erat.*

S.Gregor.hom. 7. in Ev.

Y no sè, que diferencia (por no ser razon llamarlo excesso de charidad) hallo entre estos dos Juanes de Dios, uno en la persona, y otro en el espiritu: pues de el Santo de Granada no se lee, que enfermasse por asistir à los Enfermos; y à el Ilustrisimo de Sevilla le alcanzò un cruel tabardillo por asistir à sus Militares; para que no fuera solo San Pablo el que dixera: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Vamos por las Calles de este Sagra-

2. ad Cor. cap. 11. ℣. 29.

rio Patriarchal, verèmos, que con el SANTISSIMO, y Santo Oleo, adminiſtra Sacramentos à los atabardillados del fataliſsimo año de nueve. Quièn? Un San Carlos Borromèo de Sevilla en el eſpiritu, como allà la perſona del Santo en la peſte de Milàn. Era ſu Iluſtriſsima Viſitador del Sagrario, y partiò con los Señores Curas el miniſterio. Paſſò, ſin duda tierno, serìa vèr al Carlos de Milàn, y al Borromèo de Sevilla, que, abandonando humanos reſpectos, ſe ſembraban en cada paſſo exemplos de humildiſsima charidad, y con edificacion de todos irìan diciendo à una voz: *Sic nos exiſtimet homo ut Miniſtros Chriſti, & diſpenſatores Myſteriorum Dei.*

1. ad Cor. cap. 4. ℣. 1.

Vamos à eſſas Carceles, donde eſtaba un Reo ſentenciado à muerte; pero con oìdos de venenoſa Aſpid, reſiſtìa à las vozes Apoſtolicas de Encantadores ſabios de todas Religiones, empeñados en ablandar las durezas de ſu impenitente corazon. Sàbelo el piadoſiſsimo Señor Torres, que à los Pies de ſu Redemptor crucificado renovarìa la ſuplica, que hizo la famoſa Eſthèr al Rey Aſſuero: *Dona mihi*

Eſth. cap. 7. ℣. 3.

ani-

animam, *pro qua rogo*. Señor, y Dios mio, Amantiſsimo JESUS, eſta infelìz Alma te coſtò tu precioſiſsima Sangre. Dàmela à mì, para que yo la convierta à Tì, y ſe logre en ella el precio infinito de tu gracioſa Redempcion: *Dona mihi animam*, *pro qua rogo*. Animado de ſingular confianza và à la Carcel, habla al Reo; y à pocas vozes, pero Apoſtolicas, ardentiſsimas, charitativas, eficaces, le arrancò por los ojos el corazon deshecho en lagrymas de amarga penitencia. Lo convirtiò. Ni podìa ſer por menos, ſiendo Gabrièl Fortaleza de Dios, à quien ninguna Criatura puede reſiſtir. *Gabriel Fortitudo Dei*. Y eſte ſerìa el favorable deſpacho, que darìa JESUS à la peticion de el Señor Torres: *Si te audierit, lucratus es Fratrem tuum*. Si le hablas, y te oye, tuya es el Alma, que me pides: *Lucratus es Fratrem tuum*. Vamos finalmente à eſſa Meſa Capitular, que nos pondrà à los ojos Libranzas dadas por nueſtro miſericordioſo Dean, para mas de quarenta Caſas pobres, de que ſu Iluſtriſsima pagaba los arrendamientos, y para mas de diez y ſeis Familias honradas, muchas

Matth. cap. 18. v. 15.

 Per-

Personas Religiosas, y aun Comunidades enteras, que mantenìa en un todo. Rebosan en la Escriptura Textos, que engrandecen estas limosnas. Y por no passar la nota de arbitrario, dando gracias à Dios por tal abundancia de piedades, no construirè à favor del Señor Torres aquel Hemistichio de David: *Abundantia in Turribus tuis.*

Psalm. 121. ℣. 7.

Si me piden sucessos con visos de Providencia sobrenatural, sin salir de esta Patriarchal Iglesia, està prompto à jurar un Sujeto tan distinguido como virtuoso, que para remedio de una urgentissima necessidad, que le afligìa, hizo larga Oracion al SANTISSIMO SACRAMENTO. Sentòse à descansar en uno de los Poyos. Passa por allì el Señor Torres. Parase. Miralo; y sin hablar palabra, ni el afligido pidiendo, ni el Señor Torres llamando, le hizo una seña; y sin mas, que este breve destello de su milagrosa piedad, *SALGA DE ESSA CONGOJA*, le puso en la mano un doblòn; cantidad suficiente para salir del ahogo. En este caso, y en otros, que omito, por evitar molestia, què cosa se vè, que no sea so-

bre-

brenatural? Penetrar interiores, conocer secretos del corazon, es gracia de Dios; no de las adquiridas, sino de las que el Theologo llama *Gratis datas*. Para Dios, por su perfeccion infinita: y para el Señor Torres, por favor de Dios, estaban de màs peticiones de la lengua; bastaban desseos del corazon. Què literalissimo David! *Desiderium Pauperum exaudivit Dominus*.

Psalm. 9. ℣. 17

Y para finalizar el Verso del Propheta, hablando con nuestro Difunto Venerable, permìtaseme un sucesso, aun mas digno de las admiraciones. Una Señora Viuda con dos hijas, tan distinguidas, y honestas como la buena Madre, padecieron un dia falta de el preciso alimento, tan sensible, que ni mañana, ni medio dia, ni à la noche, probaron bocado de Pan, ni de otro algun alimento. Cierran à las Ave Marias la puerta de su Casa, resignadas en sus corazones à perecer de hambre, si era voluntad de Dios: quando veis aquì, que à la hora de Animas llaman à la puerta. Asseguradas ser gente de paz, la abren. Se encuentran con el Ilustrissimo Señor Torres,

que

que poniendo en manos de la Madre diez pesos, le dixo: *Remediense por aora, y confien en Dios, que nunca les faltarà.* Por entonces se remediaron, y hasta oy, confiessan, averles sido favorable la Providencia Divina. Clama yà David, porque le acabemos su Verso, admirando, que su Ill.ma conociò desde lexos las miserias, y penetrò ausente los corazones: *Præparationem cordis eorum audivit auris tua.* Repàrese la cantidad de tan preciosa limosna. Diez pesos. Numero correspondiente à los diez Preceptos de la Ley de Dios. Y no se extrañarà, que siendo charidad con el Proximo, la tenga yo por prenda cierta de estàr en el Ilustrissimo Torres perfectamente cumplida la Divina Ley: *Qui diligit Proximum, Legem implevit*, dixo el Apostol.

Ad Rom. cap. 13. ỳ. 8.

Alabadas sean las Misericordias de Dios, no menos digno de ser alabado por el prodigio, que el año fatal de cinquenta se viò en esse Palacio de Gelo. Retirado el charitativo Arcediano à esta soledad, sustentò por un mes, y dias mas de trescientos Pobres, dandoles cada dia Pan, y un Potage por sus proprias manos.

nos. Advierte la Familia ; que apenas avia Garbanzos, para un dia no mas. Danle la noticia à el Ilustrissimo Amo. Y desde aquì apunta la marabilla de los cinco Panes en el Desierto: *Quid sunt hæc inter tantos?* Señor, no ay Garbanzos para un solo dia. *Dios proveerà. Prosigan dando.* Se dieron con abundancia uno, dos, tres, y quatro dias, sin añadirle ni un grano à aquel montonsito. O montonsito de la Piedad! *Et manducaverunt omnes, & saturati sunt.* Aun le falta un colorido, el mas precioso, à esta charidad del Ilustrissimo, para ser imagen mas parecida à la de JESUS en el Desierto, pues dice San Marcos, que alimentò su Magestad las Turbas, no solamente con milagrosos Panes, para vida de los cuerpos, sino tambien con celestial Doctrina, para vida de las Almas: *Cæpit illos docere multa.* Y perfecto imitador de Jesu-Christo el Señor Torres, à mas del alimento corporal, dispensaba à sus Pobres el espiritual de la Doctrina Christiana, llevandolos à la Iglesia, donde les hacia fervorosas Platicas, y los instruìa en los Mys-

Joann. cap. 6. ℣. 10.

Marc. cap. 6. ℣. 35.

Myſterios de nueſtra Catholica Religion: *Cæpit illos docere multa.*

Califique la diſcrecion de mis Oyentes, como guſtàre, mientras me aſſombra, por dicho de ſu Confeſſor, que de eſta charitativa abundancia le naciò el unico eſcrupulo en eſtos ſeis ultimos dias: Dias llenos de Fè, de Eſperanza, de Charidad: Dias llenos de fervoroſos Actos de Contricion: Dias llenos de terniſsimos Coloquios con JESUS, y con MARIA: Dias, que reboſaban en ſu ſemblante gozos, al paſſo, que los Domeſticos ſe deshacìan en lagrymas, exhortando à todos, con generoſo aliento à conformarſe con la Divina Voluntad. El gracioſo eſcrupulo fuè, ſi avrìa deſagradado à Dios la eſpecial complacencia, que ſentìa en ſu Corazon, quando tenìa, que dàr à los Pobres. A ſaberlo yò, huviera embiado à ſu Iluſtriſsima, para ſerenarle ſu eſcrupulo eſta Eſquela, que de ſu mano, y pluma eſcribiò el Evangelico Iſaìas: *Dicite Juſto, quoniam benè, quoniam fructum adinventionum ſuarum comedet.* Diganle à eſſe Hombre Juſto, que

Iſai. cap. 3. ℣. 10.

144

que bien hecho eſtà lo hecho: *Quoniam benè*; y que recebirà el premio de ſus charitativas induſtrias, y de ſus induſtrioſas Piedades: *Fructum adinventionum ſuarum comedet*. Lo recibiò aùn en eſta vida, tirando no sè què gajes de Bienaventuranza, antes de morir. Juzgaban los de la Familia, ſueño, una leve ſuſpenſion de los ſentidos. Llegan à deſpertarlo; y abriendo los ojos, dice: *Valgame Dios, que creìa, eſtàr yà en la Gloria!* No es eſto puntual lo de San Gregorio el Grande? *Cum tempus propinquæ Mortis advenerit, de Gloria retributionis hilareſcit?*

S. Greg. hom. 17. in Evang.

Sì: y me confirmo mas, que, quando ſe le dixo quarta vez la Recomendacion de el Alma, al oìr la tierna ſuplica, que ſe hace à Dios: *Libera, Domine, Animam ſervi tui, ſicut liberaſti tres Pueros de camino ignis ardentis*: libra, Señor, el Alma de tu ſiervo Gabrièl, como libraſte à los tres Niños del encendido Horno de Babylonia: con voz entera, y fervoroſa reſpondiò: *Amen*. Aſsi es, y con eſta dulciſsima voz entregò ſu Eſpiritu en manos de aquel Señor, que lo criò para tanta Gloria ſuya: *Amen*. Noteſe,

Commend. Anim.

tese, que las llamas de aquel Horno, ni son, ni pueden ser imagen de las de el Infierno; pues en ellas avia Niños Santos, que alababan à Dios. Seràn, quando mas, imagen de las del Purgatorio, donde alaban à Dios las Benditas Almas. Y que al pedir à Dios, lo libre de estas llamas purificadoras, contexte con tanta serenidad el Venerable Moribundo: *Amen*, què fuè, sino assegurarnos, que su Espiritu, desde la cama, volò derechito al Cielo? *Libera, Domine, Animam servi tui de camino ignis ardentis.* Amen.

A Dios, Señor Ilustrissimo: à Dios, Canonigo Exemplar: à Dios, Arcediano Justo: à Dios, Dean Charitativo, y benditas sean las amabilissimas Piedades de Dios. Bendita sea tu Ancianidad Virtuosa: Bendita sea tu Vida, con Dias tan llenos de Celestiales gracias, y graciosos Dones. Vive felices eternidades en esse delicioso Paìs de la Gloria; desde donde miraràs à tus Pobres, como Padre, para su amparo: atenderàs à las Hijas de tu Espiritu, como Norte para su gobierno: no olvidaràs à tus afectos, como buen Amigo, para que todos, imitando

tando tus heroycas Virtudes en vida, lo-
grèmos despues de la muerte, ser dicho-
sos moradores de essa Celestial Patria;
viendo, como tù, cara à cara à nuestro
Dios; gozando, como tù, de su Divina
Hermosura; amando, como tù, su ama-
bilissima Bondad, sin susto, ni pe-
ligro de jamàs perderlo, por
los siglos infinitos
de los siglos.
Amen.

* * * * * *
* * *

O. S. C. S. R. E.





